



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Guerrero, Gabriela Nelba

Economía, territorio y desarrollo : contribuciones para pensar desde las aulas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

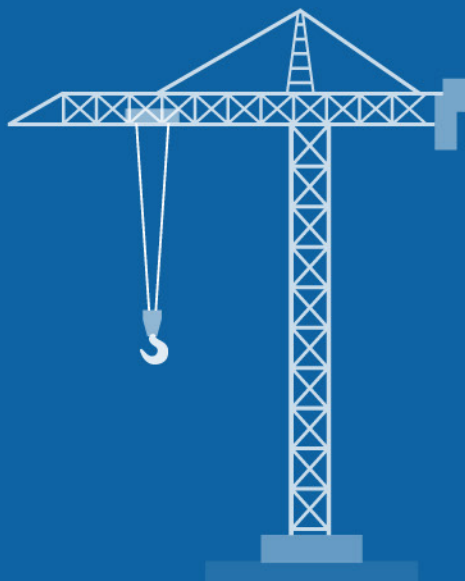
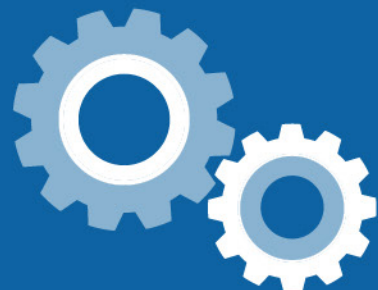
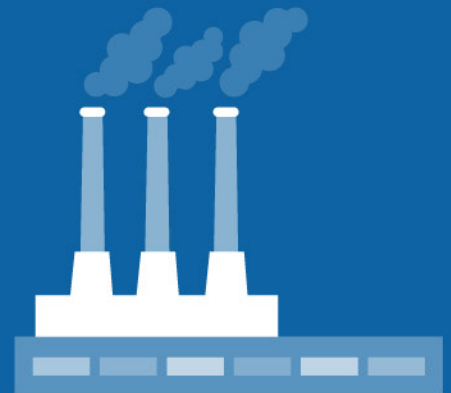
Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Guerrero, G. N., García, D. (2019). *Economía, territorio y desarrollo : contribuciones para pensar desde las aulas*. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría Académica. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1716>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Economía, territorio y desarrollo: contribuciones para pensar desde las aulas



Departamento de

Economía y Administración



Economía, territorio y desarrollo: contribuciones para pensar desde las aulas

Gabriela Nelba Guerrero

Daniel García

Departamento de

Economía y Administración



Este material se produjo en el contexto del Programa Nexos del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, a partir de la Secretaría de Políticas Universitarias y de la Secretaría Ejecutiva de los Consejos Regionales de Planificación de la Educación Superior.

Cómo citar este material:

GUERRERO, G. Y GARCÍA, D. (2019). *Economía, territorio y desarrollo: contribuciones para pensar desde las aulas*. Colección Materiales para pensar el aula. Programa Nexos. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Guerrero, Gabriela Nelba

Economía, territorio y desarrollo : contribuciones para pensar desde las aulas / Gabriela Nelba Guerrero ; Daniel García. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-575-1

1. Educación. 2. Escuela. 3. Economía. I. García, Daniel. II. Título.
CDD 371.1

Coordinación del proyecto:

Mg. Marina Leal

Responsable línea materiales didácticos:

Mg. Gisela Andrade

Coordinación editorial:

Bruno De Angelis y Ana Elbert

Procesamiento didáctico y corrección:

Adys González de la Rosa y María Esther Walas

Diseño gráfico:

Débora García

Primera edición: **abril de 2019**

La Universidad Nacional de Quilmes se reserva la facultad de disponer de esta obra, publicarla, traducirla, adaptarla o autorizar su traducción y reproducción en cualquier forma, total o parcialmente, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopias, grabación magnetofónica y cualquier sistema de almacenamiento de información. Por consiguiente, nadie tiene facultad de ejercitar los derechos precitados sin permiso escrito del editor.

© Universidad Nacional de Quilmes, 2019

Roque Sáenz Peña 352, (B1876BXD) Bernal, Buenos Aires

Teléfono: (5411) 4365 7100 <http://www.unq.edu.ar>



Autoridades

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Dr. Alejandro Villar

Vicerrector

Mg. Alfredo Alfonso

Secretario Académico

Lic. Daniel Fihman



Presentación

El Programa Nexos busca articular las universidades con las escuelas secundarias a través de líneas de trabajo tendientes a fortalecer las competencias básicas y específicas que les permiten a los estudiantes el acceso a la educación superior. Asimismo, se propone desarrollar acciones destinadas a la formación de vocaciones tempranas de los jóvenes que están terminando su escolaridad obligatoria, acercando las diferentes opciones de formación tanto a los estudiantes como a las escuelas.

A partir de esta convocatoria, la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) junto con escuelas de la región llevaron adelante una serie de acciones para acercar a estudiantes y docentes de ambos niveles. En primer lugar, desde la línea de tutorías se coordinaron visitas de los distintos actores de la Universidad (directores y directoras de carreras, docentes, graduados y graduadas y estudiantes) a las escuelas. También se organizó la Primera Expo UNQ, que recibió a los y las jóvenes de las escuelas secundarias en compañía de sus profesores para conocer la oferta educativa de nuestra casa de estudios.

Por otra parte se desplegó un dispositivo de articulación que combinó la producción de materiales educativos con espacios de capacitación docente. El objetivo de estos encuentros fue avanzar en intercambios centrados en la enseñanza de saberes escolares claves y comunes a la escuela secundaria y los primeros años de la universidad. En estos espacios se reflexionó sobre actividades, problemas y propuestas que desde las aulas pueden promover la terminalidad de la escuela y garantizar el ingreso y la continuidad de estudios en la universidad. En este marco cada una de las unidades académicas de la UNQ produjo un material que compartió en espacios de formación con los profesores de las distintas escuelas participantes.

A partir de esta interacción e intercambio, se elaboraron los materiales didácticos que hoy la UNQ presenta como parte de la colección Materiales para Pensar el Aula. Cuatro módulos que se ponen a disposición de las y los docentes que quieran utilizarlos para pensar y diseñar sus propuestas de enseñanza.

- » Lenguajes artísticos en el aula: las vanguardias argentinas del siglo XX (Escuela de Arte).
- » Economía, territorio y desarrollo: contribuciones para pensar desde las aulas (Departamento de Economía y Administración).
- » Modos de leer: los medios en nuestra vida diaria (Departamento de Ciencias Sociales).
- » Aportes de la Didáctica de las Ciencias para el trabajo en el aula: la idea de energía (Departamento de Ciencia y Tecnología).



Índice

Introducción	6
Objetivos	6
Desde dónde enseñamos y aprendemos	8
 Parte 1. Versiones del desarrollo económico	 12
Introducción	12
Hacia un desarrollo económico socioterritorial	12
Peronismo y desarrollo	16
Frondizi y el desarrollismo	17
El desarrollo en pequeñas regiones: el caso de los <i>clusters</i> italianos	19
Otra vuelta del desarrollo economicista: las presidencias de Menem	22
El desarrollo y la economía social y solidaria	24
Apoyando una cultura del emprendimiento colectivo en Quilmes	27
Cómo medir el desarrollo	30
 Parte 2. Propuestas pedagógicas	 34
Introducción	34
El desarrollo económico y la vida cotidiana	34
 Conclusiones	 48
 Referencias bibliográficas	 50

Introducción

Objetivos

Se espera que al finalizar logremos:

- » Identificar los procesos de la economía social y solidaria (ESS) y su vinculación con los procesos de desarrollo.
- » Confrontar las estrategias de la ESS con las prácticas del desarrollo hegemónico.
- » Comprender el emprendedorismo colectivo y asociativo al interior de las prácticas de ESS.
- » Utilizar herramientas matemáticas en el desarrollo de proyectos de la ESS.
- » Distinguir distintas concepciones sobre el desarrollo.
- » Aprender experiencias de desarrollo local exitoso.
- » Inspirar la preparación de nuevos proyectos de trabajo colaborativo entre toda la comunidad educativa, tendientes a desarrollar el pensamiento crítico entre los y las estudiantes.
- » Conformar grupos de trabajo para seguir profundizando los nexos entre las escuelas secundarias y la Universidad Nacional de Quilmes.

Este material está organizado a partir del propósito de vinculación de las y los docentes del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes con sus pares de las escuelas secundarias del distrito de Quilmes, a la vez que articula con algunas instancias de capacitación. Pretendemos integrarnos en un trabajo en equipo que nos permita contribuir a la construcción de estrategias recíprocas Universidad-Escuela Secundaria, para la formación y el acompañamiento de las trayectorias de las y los estudiantes del nivel secundario y sus expectativas de continuidad en el nivel superior. Desde ese espíritu, nos disponemos a compartir nuestros aprendizajes.

Gabriela Nelba Guerrero es profesora de Matemática y de Física (ISFD N° 24, Quilmes), Licenciada en Comercio Internacional (UNQ), especialista en Ciencias Sociales y Humanidades (mención en Economía, UNQ). Más de 35 años de experiencia docente. Dirige el Proyecto de investigación “Economía del Cuidado” y organiza seminarios de capacitación docente en prevención de la violencia contra las mujeres.

Daniel Alejandro García es profesor y licenciado en Psicología (UBA), diplomado superior en Antropología Social y Política y maestrando en Antropología Social (FLACSO). Profesor en institutos de formación docente de la provincia de Buenos Aires y en el Profesorado de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente del Ciclo Introductorio, de grado y posgrado, investigador, director de proyectos de extensión e incubación y coordinador académico en la Universidad Nacional de Quilmes en el Área de Economía Social y Solidaria.



En particular, en esta Parte nos interesa poner en debate diferentes visiones del desarrollo, algunos enfoques económicos heterodoxos y la emergencia de pequeños emprendimientos económicos en el contexto actual. Al mismo tiempo, acercar herramientas de aplicación de conceptos matemáticos en la escuela secundaria que ilustren los temas de debate propuestos.

En términos didácticos, se facilitarán entornos cooperativos, a partir de la organización de comunidades de aprendizaje y se utilizará como estrategia el estudio de casos. Este enfoque nos permite transferir y construir, con la participación de todos y todas, una propuesta de enseñanza y aprendizaje para la escuela secundaria de los contenidos disciplinares sobre los que producimos conocimiento en nuestro Departamento, poniendo en común algunos de nuestros aprendizajes tal como será explicado en el próximo apartado.

A lo largo del material iremos tomando uno a uno los temas de debate inicialmente mencionados y los articularemos con propuestas didácticas que supongan el uso de herramientas y de todas las asignaturas, con hincapié en las de matemática.

En primer lugar, analizaremos las tensiones entre el pensamiento económico hegemónico con visiones sobre el desarrollo y la modernización y otras perspectivas que incorporan miradas de la crítica antropológica y social. Introduciremos un enfoque sobre el desarrollo local vinculado al territorio, es decir, una versión donde lo socioeconómico se pone en juego en espacios territoriales concretos, que siempre se configuran en la acción de manera compleja. Investigaremos sobre algunos casos que nos permitan hipotetizar la planeación de un desarrollo económico con una mirada territorial que considere a los seres humanos, e incorporaremos el uso de conceptos matemáticos en situaciones económicas concretas en los casos trabajados. En definitiva, en nuestro análisis el territorio tiene un papel central al interior del desarrollo económico, porque es el espacio de anclaje de principios económicos plurales y el lugar de la plasmación o no de procesos de integración social.

En segundo lugar, mientras exploramos la articulación entre trabajo, Estado y mercado en los procesos de desarrollo, nos ocuparemos del mapeo de la diversidad de tipos de organización económica: las de la economía lucrativa, la economía estatal y la economía social, solidaria y popular. Intentaremos graficar o mapear los flujos sociales, naturales y económicos en el territorio, para analizar los actores que podemos identificar en los procesos de desarrollo y los recursos de los cuales disponemos. Investigaremos sobre la planeación de un desarrollo económico solidario y propondremos el análisis de las dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales que componen el campo de la economía social y solidaria (ESS).



En ese marco, revisaremos diversos proyectos, experiencias y trayectorias empíricas en el área y describiremos cómo se articulan con la emergencia de una subjetividad colectiva y con la participación de las mujeres en la economía social, solidaria y popular y en el trabajo. Con relación al legado de las prácticas económicas de los pueblos originarios, tendremos en cuenta la perspectiva y los valores de una economía para el buen vivir.

Por último, nos enfocaremos en la emergencia de pequeños emprendimientos en la coyuntura económica, algunos de ellos enmarcados en las lógicas de la economía social, solidaria y popular antes trabajada. Analizaremos herramientas disponibles acerca del diseño de proyectos para emprendimientos colectivos, y plantaremos metodologías para el diagnóstico de oportunidades económicas, para decidir la conveniencia o no del asociativismo y sus dificultades, y fortalecer el modo de planificar circuitos productivos y el desarrollo de circuitos solidarios de valor. Consideraremos las necesidades observadas en estos emprendimientos en términos de su comercialización y *marketing* y por ello introduciremos el abordaje de la planificación de rondas y planes de negocios y el uso de redes sociales. Ofreceremos elementos para trabajar la identidad de los emprendimientos, la diferenciación y segmentación de mercados, y la emergencia de mercados de la economía social y solidaria. Además, presentamos ejercicios de integración de los contenidos trabajados que recuperan la propuesta del material y el enfoque didáctico elegido.

Desde dónde enseñamos y aprendemos

Nuestro desafío es posicionarnos como una universidad abierta y dialógica para con el contexto y las instituciones que lo conforman. En este caso, nos proponemos acciones formativas establecidas desde la escucha de las necesidades y el intercambio de saberes con la escuela secundaria, para derribar y disminuir barreras y prejuicios que pueden existir entre las y los docentes secundarios y universitarios.

Desde la experiencia del Departamento de Economía y Administración reivindicamos la tarea de la enseñanza como facilitadora de experiencias de aprendizaje, y la habilitación de aprendizajes colaborativos y cooperativos.

Muchos de los proyectos pedagógicos institucionales que sitúan el aprendizaje como respuesta a necesidades territoriales requieren implementar estrategias que se vinculen con el trabajo socialmente productivo en la institución. El desarrollo del aprendizaje cooperativo nos exige la formación para la puesta en práctica del esfuerzo propio y la ayuda mutua (Prenda, 2011) por parte de toda la comunidad educativa, do-



centes, estudiantes, auxiliares, etc., para gestionar el conocimiento desde la producción científica con responsabilidad social.

Un espacio de aprendizaje cooperativo y colaborativo de ayuda mutua es motivador para cada integrante del equipo de trabajo que se ha conformado: para aprender de manera colectiva, significativa y relevante, retroalimentarse de los aprendizajes a través de las interacciones y desarrollar nuevas habilidades sociales tales como:

- Interacción promotora, cara a cara.
- Responsabilidad personal e individual.
- Habilidades personales y de los pequeños grupos.
- Interdependencia positiva.
- Procesamiento grupal.

En síntesis, el aprendizaje cooperativo se fundamenta en un modo de construir conocimiento: estudiantes y docentes en comunidad son investigadores, descubridores, constructores y transformadores de su propio saber en situación, en diálogo y acción respecto de las necesidades del territorio (Min. de Ed. de Córdoba, 2009).

Los y las docentes somos los responsables de generar las condiciones para que los y las estudiantes trabajen para el beneficio mutuo y el bien común. Dinamizamos la interacción grupal, contribuimos de manera amigable con la creación de un clima agradable en los espacios de aprendizaje, animamos el aprendizaje colaborativo y la revisión del propio proceso, ayudamos a organizar los grupos, etc. Favorecemos además la consideración de los trayectos de formación como un proceso integrado en el que pueden contribuir y participar múltiples espacios y recursos pedagógicos personales, comunitarios e institucionales.

A esta construcción conjunta educador-educando-agentes del territorio, que hacemos y en la que aprendemos colectivamente, la denominamos la “comunidad de aprendizaje”, a partir de la cual la experiencia en el aula se vuelve una continuidad de muchas vivencias, saberes y prácticas del territorio que retornan al mismo reconfiguradas como procesos transformadores.

César Coll (2004) define a la comunidad de aprendizaje a partir de su foco en el aprendizaje y ubica la enseñanza como proceso de construcción de un conocimiento colectivo que contextualiza y sirve de soporte a los procesos individuales de aprendizaje. Se produce en pequeños grupos de personas diversas que aprenden mediante su implicación y participación en acciones relevantes planificadas.

El autor define a la comunidad de aprendizaje como una propuesta de cambio en educación, que permite promover valores con una visión



amplia de la educación, que traspasa las formas de hacer tradicional y que requiere el compromiso de las instituciones y de la sociedad en su conjunto. Identifica distintos niveles de comunidades de aprendizaje:

- En el aula, como ambiente y como propuesta metodológica que puede modelizar trabajos de aplicación en otras instancias. Un espacio y tiempo para la construcción colectiva de una identidad para el grupo-clase.
- En los centros educativos, abarcando el diseño de un estilo y una identidad institucional.
- En el territorio, propiciando estrategias comunitarias de organización cultural y educativa. Rosa María Torres (2001) las define como propuestas educativas comunitarias y solidarias, cuyo ámbito de concreción es la sociedad local, basada en la necesidad de concentrar esfuerzos en áreas o territorios delimitados.
- A partir de entornos virtuales, generalmente como comunidades de acción, comunidades temáticas o disciplinares, etcétera.

La comunidad de aprendizaje busca ser un proyecto de transformación cultural, social y educativa y su especificidad responde a características propias de los territorios de los cuales surge. Como mencionamos, en América Latina, Rosa María Torres (2001) resignifica el valor de las comunidades de aprendizaje de base territorial, es decir, en diálogo con las necesidades locales. Es una propuesta educativa donde las personas que intervienen en ella de manera responsable y solidaria son protagonistas (Sena y Marciano, 2011). Promueve los lazos sociales, la participación y la pertenencia, como una construcción compartida de saberes y responsabilidades. Parte de la premisa de que toda comunidad humana posee recursos, agentes, instituciones y redes de aprendizaje que operan. Por ello, es preciso identificar, valorar, desarrollar y articular dichos elementos a fin de construir un proyecto educativo y cultural propio.

En este marco inscribimos nuestra propuesta educativa con una intención de desarrollo comunitario y solidario. Porque este tipo de comunidad de aprendizaje nos impulsa a repensar los barrios y ciudades que habitamos con sus recursos, sus necesidades, su potencial, los vecinos y vecinas, sus procedencias, las generaciones que viven en ellos, las personas que participan socialmente, sus aportes, las instituciones y redes de aprendizaje, y sus múltiples espacios de aprendizaje.

En la comunidad de aprendizaje, en el aula y en el territorio, el objetivo es el aprendizaje que siga los principios del diálogo, la comunicación y la búsqueda de consensos, revalorice el encuentro con las otras personas y promueva la transformación, la creación de sentido y solidaridad, reconozca diferencias y, a la vez, fortalezca identidades colectivas. La comunidad de aprendizaje es un objetivo que se presenta como horizonte constante de las intervenciones áulicas y territoriales, en contrapunto



con otras matrices culturales y prácticas sociales y educativas, se sostiene como una referencia permanente que da sentido y tensiona nuestra práctica (Berón *et al.*, 2016).

Un recurso didáctico sencillo que utilizaremos en esta formación, en un contexto de aprendizaje cooperativo es el estudio de casos (Wasserman, 1994). ¿Qué es enseñar con el método de casos? La enseñanza basada en este método admite variaciones, pero para que se pueda llamar así a lo que ocurre en el aula se deben cumplir ciertas condiciones de forma y estilo.

El estilo introducido por el modelo de aprendizaje cooperativo y la propuesta de armado de comunidades de aprendizaje contribuye con las condiciones de ambiente necesarias. Un caso es un instrumento educativo complejo organizado como una narrativa que lleva al aula un trozo de la realidad para que estudiantes y docentes lo examinen, con información y datos de todo tipo: psicológicos, sociológicos, científicos, técnicos, antropológicos, históricos y de observación. Lo que posibilita la especulación, el desarrollo de argumentaciones y prepararnos para la vida real. Supone anticiparnos con la elaboración de buenas preguntas que contribuyan al desarrollo del pensamiento crítico para articular con ideas, conceptos y nuevos problemas. Facilita la comprensión, el trabajo en grupos, el estudio dentro y fuera del aula. El trabajo en pequeños grupos prepara a los y las estudiantes para la discusión plenaria con participación de toda la clase.

Es una propuesta de aprendizaje basada en problemas. Los y las docentes conducimos las discusiones para lograr colectivamente una interpretación más profunda de las situaciones problemáticas enunciadas. Ayudamos a los y las estudiantes a realizar un análisis agudo de las mismas, estimulamos de manera mutua nuestras habilidades para pensar, crear y proponer soluciones.

1. Versiones del desarrollo económico

Introducción

En esta Parte buscaremos indagar sobre el desarrollo. ¿Desarrollar?, ¿qué?, ¿para quién?

Con un breve recorrido histórico situamos las diferentes respuestas que estas preguntas han tenido. Y vemos que, cuando se implementa de manera exógena, el desarrollo economicista se centra en lo estrictamente económico-financiero y descuida otros aspectos sociales que son indispensables para el desarrollo. En cambio, las concepciones actuales del desarrollo se combinan con la apreciación de un territorio mucho más complejo, múltiple e imbricado, un territorio flexible y en red. Algunas de estas nuevas miradas serán abordadas en este material.

También, nos enfocaremos en la identificación de los procesos de la economía social y solidaria (ESS) al interior de las trayectorias y los proyectos económicos generales y su vinculación con los procesos de desarrollo, en diálogo y tensión respecto del desarrollo económico basado en el libre mercado.

Intentaremos, por último, apreciar la emergencia del emprendedorismo colectivo y asociativo en las prácticas de ESS.

Hacia un desarrollo económico socioterritorial

Como habíamos propuesto, ponemos en debate los paradigmas y enfoques del desarrollo centrados en el crecimiento económico. Este modelo se erigió, en su momento, como motor de un nuevo orden mundial que posibilitará el pasaje de las sociedades “tradicionales” sumidas en la pobreza y el atraso hacia sociedades “modernas”. Una modernización diseñada a partir de mayores inversiones, industrialización, políticas económicas de libre mercado, políticas de urbanización y tecnologización, empleo asalariado y ciudadanía formal.



Desde la década de 1950 la idea de un desarrollo lineal y progresivo que procura prosperidad, bienestar económico y material, concomitante con la modernización, se sostiene desde las naciones desarrolladas sobre una hipótesis intervencionista que implementa modelos exógenos en el mundo subdesarrollado y abarca la escena política en los países en desarrollo. Este tipo de desarrollo economicista y reduccionista inspiró la Alianza para el progreso, propuesta en 1961 por John F. Kennedy para América Latina, con el derrotero de superar la pobreza desde técnicas extensionistas de educación y la provisión de tecnologías que imitaban el “desarrollo dominante”. Pero esta campaña global de desarrollo asociado a la modernización capitalista no se derivó en el ingreso al mundo del progreso. Crisis recurrentes, desequilibrios económicos, injusticias sociales y turbulencias políticas acompañaron estos procesos de pseudodesarrollo con tensiones y dinámicas propias de sociedades cada vez más fragmentadas, desiguales y excluyentes.

Muchas voces críticas emergieron en América Latina en los años 60 y 70, denunciando la falacia del modelo de desarrollo economicista. Aparecían de manera definida visiones asociadas al análisis de ese proceso desde la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) y el influjo de la apuesta por la liberación de los pueblos oprimidos en el llamado “Tercer Mundo”. Esos enfoques demarcaron el debate académico y asociaron la producción académica a la construcción de alternativas políticas con el aporte de muchas áreas disciplinares (educación, filosofía, teología, comunicación, economía, etc.). Un proceso que implicó repensar el concepto de desarrollo, atravesado por las cuestiones relacionales y del poder. Con dependencia no habría desarrollo. Buscaban develar la hegemonía del capital que se mantiene oculto en el discurso desarrollista y su estructura de poder. En síntesis, produjeron una ruptura con esta idea originaria del desarrollo asociado al crecimiento económico y colocaron como temas de agenda los problemas sociales, la concentración de riqueza, las migraciones y desplazamientos de población, la crisis medioambiental provocada por el “desarrollo”, la disminución de la calidad probable de vida en relación con las sociedades dominantes, la crisis de la sociedad global.

Posteriormente, la crítica antropológica (Escobar, 1999) recuperó la historicidad en el proceso de desarrollo e impulsó la crítica cultural y la búsqueda de modelos sociales y culturales propios. En particular, la visión del desarrollo desde la antropología aplicada y la que se exhibió en algunos de los programas de desarrollo de los organismos multilaterales de apoyo en ese momento, postuló la discusión sobre la sustentabilidad social de aquel desarrollo cuando no incluía la perspectiva de los sujetos destinatarios. A partir de una multiplicidad de enfoques, técnicas y metodologías participativas, el desarrollo comenzó a pensarse a escala humana y desde adentro de sus mismos protagonistas.

Muchos años después, se incorporó la cuestión de la sustentabilidad cultural y la concepción ancestral del “buen vivir” –*sumak kawsay* de los pueblos andinos–, como imagen y proyecto de desarrollo personal y colectivo, mucho más cercano a la idea de un desarrollo multidimensional e integral como lo plantean la teorías del posdesarrollo (Altschuler, 2013).

Cabe mencionar que esta perspectiva del desarrollo local participativo tuvo en los años 90 una vuelta economicista, en la que se articuló de manera superficial la planificación participativa y el desarrollo a escala humana, pero subvirtiéndolo al no considerar al sujeto en sus múltiples dimensiones sino en función de los proyectos de descentralización del Estado y la reconstrucción de economías regionales *per se*. Se trató de una versión de desarrollo local fuertemente dependiente de las variables macroeconómicas que sostienen el desarrollo exógeno. Este último siguió beneficiando a los países centrales y a los grupos concentrados, en perjuicio del desarrollo territorial.

Se nos abre, entonces, un espacio para pensar el sentido del desarrollo: desarrollar qué y para quién. En un contexto de crisis del paradigma del desarrollo economicista, es una tarea fundamental el análisis de la descontextualización y desterritorialización de las prácticas socioeconómicas en ese modelo. Pero, aún teniendo en cuenta la complejización del concepto de desarrollo a partir de los aspectos sociales concomitantes con dicha perspectiva, un desarrollo integral abre nuevos interrogantes: ¿cómo se articula el desarrollo social con lo económico?, ¿cómo integrar el desarrollo en estos niveles de participación social con los estándares y flujos económicos inherentes a los sistemas reales?

Para realizar este análisis, incorporaremos a esta valoración del desarrollo los debates y disputas acerca del uso del espacio y los recursos (Altschuler, 2008), es decir, la reconceptualización del territorio como multidimensionado, plural y flexible (Altschuler, 2013). Esto nos permitirá reflexionar de manera crítica sobre aquellos otros procesos económicos, sociales y culturales que están implicados en el desarrollo pero que no cuentan de manera relevante en la versión economicista del mismo, por ejemplo los procesos de construcción de la economía social y solidaria, que abordaremos más adelante.

Siguiendo a Altschuler (2013), si el territorio fuera solamente la visión jurídica del mismo y la centralidad de su caracterización fuera el Estado que lo gobierna, o si fuera tan solo el espacio natural donde las distintas especies configuran un ecosistema; si se pudiera resolver simplemente como el espacio de la estructuración económica o bien si fuera únicamente el espacio que se habita, estaríamos perdiéndonos de la consideración de un territorio complejo: el territorio que nos sitúa desde una perspectiva relacional y política, para acercarnos al problema del desarrollo, y así utilizar concepciones menos tradicionales y más recientes.



Nota

Puede consultar el artículo “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”, de Bárbara Altschuler en la revista *Theomai* 27-28. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/>

El territorio es una construcción social e histórica (Altschuler, 2013) donde son las relaciones de poder las que lo configuran de manera particular. Definitivamente, el espacio y el territorio quedan delimitados y atravesados por tales relaciones de poder (Ortiz, 2004).

En el mismo sentido, aplicamos una cuestión central en las conformaciones sociales, económicas y culturales actuales: el desarrollo se ve afectado por las tensiones y disputas por la hegemonía de los territorios regionales y globales, en los territorios locales.

En definitiva, frente al enfoque clásico del desarrollo local vinculado al progreso económico y material en una suerte de territorio único o continuo y supersimplificado o yuxtapuesto (Lopes de Souza, 2001), es decir, una visión reductiva del territorio, las concepciones actuales del desarrollo se combinan con la apreciación de un territorio mucho más complejo, múltiple e imbricado, un territorio flexible y en red.

Este territorio complejo se encuentra atravesado por relaciones sociales y económicas, saturadas de conflictos, intereses e interacciones que son disputas de poder. Es un espacio multidimensional con significaciones y presencias activas de los sujetos que lo habitan y hasta es un espacio multiterritorial, en el sentido de pensarlo como varios territorios imbricados en un mismo espacio, muchas veces desarticulados y fragmentados en nuestras sociedades y economías duales (Altschuler, 2008).

De acuerdo con lo expuesto, recuperamos la integración de la dimensión sociocultural en el desarrollo, una posibilidad sería pensarlo como “procesos crecientes del nivel de autonomía, es decir, centrando el problema en la cuestión política del poder de decisión sobre su propio presente y futuro, por parte de una sociedad o comunidad” (Altschuler, 2013: 76). De este modo, el desarrollo territorial implica la construcción participativa del diagnóstico y de las decisiones acerca de la reproducción de la vida en sentido amplio.



Actividad

Proponemos aquí algunos casos que nos posibilitarán discutir en nuestras comunidades de aprendizaje sobre las preguntas que nos genera la lectura:

- ¿Qué desarrollo queremos y para quiénes?
- ¿Cómo llegamos hasta aquí?
- ¿Qué caminos podemos proponernos en lo local y en contextos más amplios?

A continuación, se revisarán las visiones de desarrollo a lo largo de diferentes períodos.

Peronismo y desarrollo

Juan Domingo Perón (1944) había anunciado en campaña: “Queremos que desaparezca de nuestro país la explotación del hombre por el hombre y que cuando ese problema desaparezca igualemos un poco las clases sociales para que no haya ya en este país hombres demasiado pobres ni demasiado ricos”. ¿Cómo se realizaría aquel tránsito de un modelo económico de explotación hacia otro cuyas premisas serían la distribución y la justicia social?

En un primer momento, el proyecto de desarrollo económico siguió favoreciendo la concentración económica en el incipiente desarrollo industrial, alentó el ingreso de empresas subsidiarias extranjeras, que “hacia el año 1937, se calcula, ocuparon el 50% de la economía industrial” (Recalde, 2009) y fortaleció la reconversión de grupos de poder ligados al anterior esquema agroexportador de la pampa húmeda y la participación de grupos financieros locales que estaban asociados a actores del comercio internacional, lo que conllevó a su vez al surgimiento masivo de lo que luego sería el movimiento obrero.

En esos años iniciales del peronismo, la preocupación de las élites dirigentes se dividía entre quienes pensaban que los cambios de la sociedad que se avecinaba tras la posguerra eran transitorios y que en el corto plazo se retomaría la senda global de libre mercado y exportación de materias primas que tan buenos resultados les había deparado a los sectores concentrados en el pasado; y aquellos que consideraban que los felices años 20 no volverían y, en consecuencia, el modelo de desarrollo de la nación debía ser reformulado (Lattuada, 2002).

Son estos últimos, junto al naciente movimiento político que lideró Perón, quienes lograron traccionar el cambio de modelo de desarrollo y promocionar una mayor intervención del Estado en la economía, a través del apoyo a las industrias de exportación de productos ventajosos por sus propiedades naturales, a partir de la construcción de obras públicas de todo tipo y complejos de viviendas, también se recurrió a la compra estatal de cosechas que no se lograban colocar en determinadas coyunturas (Lattuada, 2002) y una serie de mecanismos cambiarios y financieros cuyo objeto fue dejar de depender de Gran Bretaña y aparecer en la escena de la nueva potencia emergente: los Estados Unidos. Con el peronismo, el modelo agroexportador neocolonial fue reemplazado paulatinamente por un modelo autárquico que se centró en el mercado interno, el pleno empleo y el aumento del consumo de la población (Lattuada, 2002).

Cuando Perón llegó al poder, el nuevo marco institucional que redefine el rol del Estado en la economía se consolidó y aumentó su poder de intervención. Se reguló, entonces, el mercado y la asignación de bienes



y servicios, a través de una política industrializadora basada en la sustitución de importaciones (Valinotti, 2014).

Algunos ejemplos de esta intervención del Estado son:

“ [...] la política de pleno empleo y mantenimiento de los salarios reales; el proteccionismo explícito en la necesidad de adquirir permisos de importación discrecionalmente otorgados por el gobierno; el subsidio implícito a ciertas industrias a través del otorgamiento de crédito a tasas de interés nominal menores que la inflación; la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central, la consecuentemente posible creación de dinero para cubrir los déficit fiscales y el financiamiento inflacionario; la nacionalización de los depósitos; la utilización de los fondos del sistema de seguridad social (Cortés Conde, 2002: 1).

Posteriormente, el peronismo incorporó de manera enfática el factor productivo del desarrollo. En 1952, cuando Perón planteó su Plan Económico se encargó personalmente de dejar en claro el significado de las exigencias productivas que suponía el desarrollo económico:

“ Cuando un hombre no produce lo que puede es un saboteador y, en consecuencia, un enemigo común [...] Cuando hemos afirmado que el lema argentino de la hora económica ha de ser producir, producir y producir, hemos pensado en esto y en otras innumerables circunstancias. El éxito de todo el Plan Económico depende de que cada uno cumpla su deber consciente y solidariamente, descartando influencias extrañas (Consejo Económico Nacional, 1952).

Por último, el peronismo también le abrió las puertas a la consideración de un modelo de economía social. Desde su habilidad para sintetizar lógicas sociales y volverlas compatibles y demostrar la coexistencia de universos que no son ajenos y excluyentes desde los actores políticos, Rivera (1950) imaginaba la economía peronista como un programa social que integraba a los diversos sectores económicos y a los países latinoamericanos. Una tercera posición que no aboga ni por el colectivismo burocrático ni por la concentración monopólica, donde lo productivo y la intervención socializadora van de la mano y donde resulta favorecido el movimiento cooperativo (Mateo y Doallo, 2014).

Fronidizi y el desarrollismo

Una década después, golpe de Estado mediante, en Argentina ya estaba en auge un contexto internacional de fuerte intervención promotora de un desarrollo economicista. Las propuestas políticas sobre este tema se habían homologado con el discurso global, como lo evidencian los siguientes párrafos, fragmentos del discurso que el presidente Arturo Frondizi pronunció por radio y televisión el 17 de enero de 1962.

“ No se debe retroceder. La remoción de las viejas estructuras de un país no es un proceso fácil ni corriente. Cuando se quiere dar bases orgánicas a la industrialización, cuando se ataca frontalmente y a ritmo acelerado la explotación de los recursos naturales, cuando se abren las puertas del país a un aporte considerable de capitales externos en forma de inversiones, radicaciones y préstamos; cuando se fija una política de prioridades para dichas inversiones, de manera de orientarlas a los sectores básicos de la energía, la siderurgia y la química pesada y a transformar la geografía movilizándolo al extremo sur y las regiones del centro y del norte del país; cuando se derogan los controles y las normas estatistas que frenaban la expansión interna y nos descolocan en los mercados mundiales.

Además de la apertura generosa a la inversión extranjera, el desarrollo planteado en términos industriales, extractivistas y tecnológicos, sin regulaciones estatistas, también es interesante recuperar cuál era la visión de Frondizi sobre los mecanismos inflacionarios al interior de los procesos de desarrollo, como expresa en el discurso mencionado.

“ En otros términos: o el desarrollo se financia con inflación o se financia con los recursos disponibles, a costa de burocracia. Hay que elegir entre financiar a los que producen o financiar la maquinaria deficitaria del Estado y de sus empresas, en sectores que nada tienen que ver con la actividad normal del Estado y que se sustraen artificial y antieconómicamente a la actividad privada. El problema de la balanza comercial nos confronta con otra disyuntiva similar: o seguimos soportando un déficit que terminará por agotar en breve término nuestras reservas de oro y divisas o ajustamos los egresos a los ingresos, reservando los recursos para adquirir en el exterior solamente bienes reproductivos.

En ambos sectores, la elección consiste entre la inflación incontrolada o el equilibrio entre gastos y recursos.

Y esto explicaba Frondizi al pueblo respecto del papel del Estado y su participación en el desarrollo.

“ Entendemos la función del Estado como la de estimular, facilitar y requerir la participación fundamental de la iniciativa privada en la actividad económica. En los países altamente desarrollados existe un superávit de la economía para financiar costosos servicios sociales que la comunidad tiene derecho a exigir. En los países que tienen muy limitados recursos financieros para desarrollar las bases estructurales de su economía, el Estado debe abstenerse de emplear esos recursos que la empresa privada necesita indispensablemente para expandirse y sostenerse. El Estado no tiene derecho a sustraer esos recursos de la promoción de la economía nacional, objetivo máximo de la comunidad, punto indispensable de partida para llegar al bienestar social.

No es una cuestión teórica entre estatismo y libre empresa, como suele sostenerse. Es un hecho económico inevitable cuando los recursos no alcanzan para financiar el desarrollo económico y el mantenimiento de un costoso aparato estatal al mismo tiempo. Si se financia al Estado se descapitaliza a la actividad privada, es decir al desarrollo económico, y se envilecen los salarios y los sueldos.

Web

Discurso del presidente Arturo Frondizi pronunciado por radio y televisión el 17 de enero de 1962: “El Gobierno subordina su política de desarrollo al saneamiento financiero”.

Puede consultar el texto completo del discurso en el siguiente link: <http://www.visiondesarrollista.org/>



Actividad

En la comunidad de aprendizaje que construimos en la escuela, les proponemos comparar las dos propuestas, la peronista y la de Frondizi, y analizar el rol que sugiere para las empresas privadas y para el Estado y las consecuencias probables de ambas propuestas para las cuentas nacionales y para la población en general.

El desarrollo en pequeñas regiones: el caso de los *clusters* italianos

Dos décadas después, hacia los años 80, en América Latina y Argentina nos encontrábamos en una época de ajuste fiscal con deuda externa a los efectos de paliar la crisis económica mundial y local, que después de varios golpes de Estado más, mostraba una aguda caída de los indicadores sociales y económico-productivos.

En ese contexto, el discurso del desarrollo local se vinculó con la experiencia de algunas regiones europeas donde se habían instrumentado estructuras socioproductivas que se consideraban entornos innovadores. En tales entornos, a partir de interacciones fuertes entre las pequeñas y medianas empresas (pyme) y otras instituciones locales, se comenzaron a construir procesos de desarrollo endógeno, con eje en la acción organizada de estos entramados y no ya instrumentados desde la intervención nodal de los estados y las grandes empresas (Vázquez Barquero, 1999).

Como señala Albuquerque (1999 y 2002) hay cuestiones de orden microeconómico, mesoeconómico y macroeconómico que coadyuvan a la emergencia de estas nuevas formas de desarrollo local. En una apretada síntesis, en lo microeconómico, el **posfordismo** inauguró segmentos de oportunidad para los negocios de las pymes, en virtud de las ventajas de la especialización para el sector; en lo mesoeconómico, aparecen tendencias de la organización y la gestión política que son facilitadoras de tales procesos de desarrollo local: nos referimos a la descentralización y la regionalización de los planes socioeconómicos, a la ponderación de la planificación estratégica y a los escenarios promovidos de cogestión público-privada, además de la conveniencia de la estrategia de cooperación de estos nuevos *clusters* empresariales; por último, en lo macro, los desafíos de la globalización imponían como estrategia necesaria la mejora de la competitividad de los territorios.



Más información

El posfordismo es una estrategia de control del sistema de producción. Para más información puede consultarse el artículo de Oñoro Martínez (2010) en:

<http://www.eumed.net/>

Se apeló en estas construcciones a la recuperación implícita de nociones de Marshall (1919), tales como distrito industrial y economía externa de aglomeración o también el concepto de economía difusa y hasta nociones schumpeterianas de emprendimiento e innovación presentes en la conformación de los distritos industriales italianos y en los sistemas locales de empresas de España. En tales agrupamientos productivos se pretendía aumentar la ventaja de las empresas participantes desde la colaboración y cierto nivel de asociatividad a partir de una red y un espacio común que le confería al entramado posibilidades de negociación colectiva e individual de sus intereses al mismo tiempo.

Como plantea Becattini (1992), al reseñar las razones del éxito de algunos distritos italianos respecto de otros que fracasaron, es indispensable que se ponga en valor adecuadamente cuál es la participación de lo territorial en dichos procesos y cómo este es un aspecto determinante en el funcionamiento exitoso de esos casos. En Florencia, incluyendo su área metropolitana, por ejemplo, para la consolidación de una economía de red y de concertación fueron recursos intangibles (pautas socioculturales, lazos de solidaridad y de afiliación, costumbres e instituciones) los que posibilitaron que Florencia saliera adelante, aún cuando todos los distritos industriales podrían haberlo hecho y no lo hicieron dado que se encontraban en el marco de políticas de desarrollo local con apoyos sustantivos del gobierno. Pero no contaban con ese diferencial intangible como Florencia.

+ Más información

Para Marshall (1842-1924) las economías “externas” a una empresa se generan por la concentración de empresas y actividades diversas pero vinculadas, que aprovechan la sinergia para incrementar la producción.

Schumpeter (1883-1950) destacó el rol de las personas emprendedoras en el desarrollo económico, porque serían ellas quienes se encargarían de planear y llevar a cabo procesos innovadores con ayuda de la tecnología.

🔍 Análisis de caso

Un caso: “La tercera Italia: el *cluster* italiano del calzado”.

(Tomado del “Estudio sobre *Clusters* y Asociatividad” elaborado por Proexpansión para el Centro de Promoción de la Pequeña y Micro Empresa, Lima)

El paradigmático caso del *cluster* italiano del calzado –parte de los distritos industriales de la Tercera Italia– es el ejemplo de una reunión espontánea sobre la base de pequeños productores iniciales que, como parte de un proceso histórico y como resultado del tipo de relaciones sociales existentes, generó un fuerte nexo entre empresas del mismo rubro.

La asociación respondió a una peculiar red de relaciones sociales entre los pequeños grupos empresariales, que se caracterizaban por ser de tipo familiar.

Esto trajo como consecuencia la aglomeración de una serie de estructuras de empresarios de un mismo rubro. Este evento peculiar incentivó una serie de sinergias que se fortaleció al interior de las concentraciones espaciales de productores.

1. Relaciones productivas

Como ya se expuso, el nacimiento de este *cluster* se explica por los lazos existentes entre pequeñas empresas inicialmente familiares que fueron



evolucionando a sistemas de mayor complejidad, sin perder su carácter de tamaño reducido. La formación de las empresas respondió a un proceso evolutivo largo que se inició con complejos pequeños de productores que fueron evolucionando hacia una mayor articulación y sofisticación del empresario.

El caso italiano es el de las llamadas Ciudades Industriales, que representa un tipo especial de *cluster*. Estos son centros productivos especializados en determinada actividad que mantienen fuertes relaciones con otras regiones, lo que incentiva un creciente dinamismo económico en la zona.

2. Tecnología

La fuerte integración entre firmas de un mismo rubro produjo un gran desarrollo tecnológico y técnico (avanzado). Este *cluster* llevó a una sofisticación que se expresa en la tenencia de nichos determinados de mercado. Es sumamente importante la reputación de la calidad que el calzado italiano ha logrado a nivel mundial. Estos son factores que han respondido tanto a técnicas y tecnologías productivas eficientes y que han evolucionado de acuerdo a la demanda de los mercados.

3. Demanda

La producción se encuentra orientada al mercado internacional. El calzado italiano ha conseguido una excelente reputación como bienes u objetos de lujo, lo que responde a una demanda sumamente sofisticada. A pesar de ello, dentro del *cluster*, la producción de calzado de menor calidad tiene importancia.

4. Institucionalidad y normatividad

En Italia existe un fuerte apoyo gerencial por parte de instituciones privadas y algunas promovidas por el Estado. Se fomenta el empleo de estrategias de marketing común para consolidar el renombre logrado. De igual manera, se busca competir directamente con aparatos productivos semejantes.

El desarrollo de un fuerte marco institucional y regulador es entendido como un mecanismo para mantener la ventaja competitiva alcanzada. Igualmente existe gran apoyo al desarrollo y mantenimiento del *cluster*.

5. Productividad

La producción del *cluster* responde a dos mercados determinados por lo que se ha fomentado la existencia de fuertes nexos productivos entre distintos agentes. Una de las fortalezas de este *cluster* es su asociación con la elaboración de bienes de cuero de moda (ropa y accesorios). Este hecho origina un alto grado de retroalimentación entre empresarios y proveedores.

La provisión de insumos es local, o de zonas aledañas, lo que integra a los proveedores al *cluster*. Paralelamente, la tenencia de parámetros de calidad incentiva la mejora productiva de los proveedores.

6. Competencia cooperadora

Los pequeños empresarios partícipes de este *cluster* han basado su cooperación en los distintos lazos sociales contruidos a lo largo de su historia.



Esto, sin duda, genera estructuras sociales más sólidas que en un marco productivo sirve de fortaleza para la acción conjunta. De igual manera, la competencia entre estos productores se genera por el deseo de ganar mayores mercados o agentes que demanden su producción.

7. Logros y elementos críticos

Uno de los elementos más sólidos en este *cluster* es que el proceso de desarrollo y fortalecimiento fue mayoritariamente autónomo. El haber satisfecho la demanda de productos sofisticados y bajo estrictos parámetros de calidad ha consolidado las relaciones al interior del *cluster*. A su vez, el continuo desarrollo técnico y tecnológico alcanzado, ha llevado al *cluster* del calzado a constituirse en una de las diez industrias más importantes en Italia.

Actualmente, uno de los mayores riesgos de este *cluster* es la competencia directa con nuevos *clusters* dedicados a productos de menor calidad, lo que podría reducir el marco de acción mundial del *cluster* italiano del calzado. Sin embargo, aún se cuenta con la presencia de nichos de mercados sofisticados.

Otra vuelta del desarrollo economicista: las presidencias de Menem

En las presidencias de Carlos Saúl Menem durante la década de 1990, asistimos a un proceso reformista basado en el libre mercado que transformó de manera drástica y profunda la estructura organizativa de la economía nacional y también la estructuración social y laboral del país, en flagrante contraste con el discurso tradicional del oficialismo en el gobierno y las políticas económicas asociadas al peronismo (Fair, 2009). En un clima de época identificado con el *glamour* y los valores de los sectores dominantes, Menem normativizó la flexibilidad laboral, privatizó la mayoría de las empresas estatales, abrió los mercados internos y los negocios financieros al capital transnacional, flexibilizó el empleo y liberalizó el mercado interno, lo que desreguló la economía.

Para comprender mejor la visión del menemismo acerca del desarrollo, reproducimos a continuación algunos fragmentos de discursos de Carlos Menem. El primer párrafo está tomado de un discurso de 1989, donde expresa su intención de inaugurar un aparente hito en la trayectoria económica de Argentina, sobre la base conocida de un modelo extractivista y exportador.

“ En este tiempo fundacional, la independencia económica significa para este gobierno la derrota de nuestro estancamiento, la victoria de la producción, el triunfo del desarrollo. La independencia económica es desenterrar petróleo, extraer minerales, incrementar nuestras exportaciones, comerciar de igual a igual con el resto del mundo, afirmar un espacio de decisión autónomo, transformar la voluntad del país en acción.



Como señala Fair (2009), el proyecto de desarrollo de Menem provocó una ruptura social. En el discurso de apertura de sesiones del Congreso de 1990 (1/5/1990), Menem argumentó el espíritu que justifica su propuesta.

“ [...] la convicción y el sentido transformador y revolucionario de un nuevo sistema político, económico y social que propusimos a toda la ciudadanía. [...] Romper el nudo donde se mezclan intereses sectoriales, robos cotidianos, lobbies perfectamente organizados, grupos de presión, bastiones de prebendas, auténticos feudos de privilegios. Es decir, un sistema económico y social que en realidad era un antisistema en términos de crecimiento, producción y cultura del trabajo.

Luego de la crisis de la hiperinflación y de la implementación de políticas para controlarla, recién a partir de 1991, Menem desplegó sus planes económicos con definiciones tácticas y estratégicas más concretas (Bercholz y Bercholz, 2012). Las lógicas del libre mercado y sus aplicaciones fueron centralmente defendidas en su propuesta de desarrollo para el país, así lo expresó casi como legado en la apertura de las sesiones ordinarias del Senado el 1/3/1999:

“ Fuimos capaces de adoptar la competencia y la lógica del mercado como los principales incentivos del sistema económico, por ellos impulsamos:

- La convertibilidad, como base de la estabilidad monetaria y cambiaria.
- La desregulación de los mercados, para fomentar la competencia.
- Las privatizaciones, en busca de la eficiencia a partir de la inversión.
- La apertura de la economía, para permitir el acceso a los mercados internacionales.
- La autonomía del Banco Central, para fortalecer la moneda.
- La recuperación del Presupuesto Nacional como instrumento central en la fijación de prioridades.
- La reforma tributaria progresiva y equitativa, que favorece el empleo a partir de la reducción de aportes patronales.

[...] Entendimos que las crisis no nos tienen que hacer retroceder en nuestras políticas de libre comercio, que la fórmula no consiste en cerrar nuestra economía, porque esto significaría que no hemos sabido tomar los recaudos necesarios.

Desde el punto de vista de la estructuración social, no se puede perder de vista que estos procesos de liberalización del mercado, aún cuando fueron denominados de manera rimbombante en la última etapa del menemismo como economía popular de mercado, solo trajeron consigo mayor desocupación. Las políticas industrialistas que supuestamente ocupaban más mano de obra y generaban empleo, significaron pérdida de puestos de trabajo, en particular poco calificados (Bercholz y Bercholz, 2012). La reconversión del aparato productivo en aras de



la mejora de la competitividad y la integración en la escena mundial implicaba ciclos de modernización, tecnificación y robotización de las plantas industriales, cuyo efecto ha sido decrecimiento de algunas fuentes laborales en un contexto de flexibilización laboral, sin desconocer otros crecimientos en el sector de servicios con cierta generación de empleos con calificación laboral. La apertura económica acompañada de reforma impositiva, reapertura de fábricas y supuesta revolución productiva, con aumento de la deuda externa, no significó en los hechos crecimiento sostenido ni estructural para los argentinos.

El desarrollo y la economía social y solidaria

Cuando el modelo de desarrollo económico está basado a ultranza en el libre mercado, hay excedentes sociales que nunca llegan a ser cubiertos y dan lugar a una variedad de experiencias de economía informal o “mercado negro” (Hann y Hart, 2010). En general se habla de estas experiencias como la forma que adquiere una economía de subsistencia, que suele abarcar a pequeños y pequeñas comerciantes y productores, artesanos y artesanas, vendedores ambulantes, transportistas, etcétera.

Esta economía “complementaria” se organiza para involucrar a las personas no alcanzadas por las formalidades administrativas de los circuitos hegemónicos de la economía, ya que estos suponen control de procedimientos, orden regular y ritmo predecible. Observamos que algunos países latinoamericanos han hecho propuestas sistemáticas para encarar y apoyar la formalización de estas prácticas económicas a partir de legislaciones, formas jurídicas, certificaciones, entre otros.

En la abigarrada experiencia de este sector económico que incluye un conjunto de nuevas experiencias de organización económica tales como las fábricas recuperadas o los créditos solidarios y también al sector tradicional de las cooperativas y mutuales, se construye el campo de la economía social y solidaria. Se trata de prácticas económicas que no logran ser comprendidas por las formas hegemónicas de la economía, ya que plantean una relación inextricable de la economía con las formas de organización social, las relaciones entre personas y sectores y la cultura (Sahlins, 1977).

Al decir de Polanyi (1947), en su crítica a la economía de mercado, el despliegue de otras maneras de pensar los procesos económicos asumiendo en los mismos un valor alternativo respecto del pensamiento económico hegemónico (Sánchez, 2013) es un horizonte necesario. Polanyi recupera el valor de la administración de los recursos en el marco de las interacciones humanas de los hombres entre sí y con la naturaleza, en relación con la satisfacción de las necesidades y los deseos de los sujetos en sus territorios (Coraggio, 2011). Postula la organización de

formatos institucionales y sociales elaborados para darle existencia a un modo de pensar las relaciones de producción, consumo, distribución y tratamiento de residuos; para plasmar usos y apropiación de la tierra y los recursos; para disputar otra división del trabajo; para participar en la distribución de los bienes, etc. Esta economía sustantivista echó por tierra la idea de un mercado autorregulado como organizador social (Polanyi, 1957) y es una economía con una perspectiva social y solidaria que procura obtener como finalidad social la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2011), una economía para la vida, presente y capitalizada de manera diversa en las prácticas y en los territorios.



Multimedia

José Luis Coraggio. “¿Qué es lo económico? Una aproximación desde la economía social y solidaria”.



<https://www.youtube.com/>

Visita de José Luis Coraggio a la Universidad Nacional de Quilmes en el marco de “Ciclo de Charlas 2014: Tópicos y perspectivas de la Economía Contemporánea” coorganizado por la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria y la Diplomatura en Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes.

De manera polisémica y multiintegrada, la ESS se reconoce en tres dimensiones interrelacionadas (Pastore, 2011):

- a) Una dimensión de trayectorias empíricas, es decir, formas de organización para hacer economía, en general: asociativas, solidarias, cooperativas, autogestivas y con espíritu democrático.
- b) Otra, vinculada a proyectos políticos de la sociedad en disputa y las tensiones inherentes a la adaptación a las lógicas económicas hegemónicas versus la transformación socioeconómica que requiere profundizar la democratización y la solidaridad sistémica.
- c) Una última dimensión relacionada con los aspectos simbólicos, el desarrollo conceptual y al abordaje cultural, educativo y comunicacional de las prácticas de interacción económica.

Estas dimensiones se operacionalizan de manera instrumental pero se observan de modo compuesto en la realidad, en una dinámica que ar-

ticula actores y experiencias participantes. La imbricación de lo económico, lo social y lo político se debe analizar en su atravesamiento en la vida y las prácticas de quienes integran el campo de la ESS.

En este sentido, nos parece significativo vincular estas prácticas que contribuyen con el desarrollo económico solidario con los conceptos y principios de Polanyi (1957) sobre la integración económica y social: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio, en tanto formatos posibles de organización socioeconómica. Como fuera mencionado, estos mecanismos no se resuelven desde los actos de los individuos considerados de manera aislada, sino que suponen instituciones que posibilitan patrones de integración socioeconómica. Esas formas posibilitan clasificar sistemas económicos de acuerdo con su predominancia, o bien, en función del modo en que el trabajo y la tierra están instituidos en una sociedad para producir, en sentido amplio, las condiciones materiales de la vida. Según Polanyi (1957), las relaciones de reciprocidad, con variantes de sentido e intensidad, perviven en numerosas formas de organización socioeconómica, como también en procedimientos e instituciones de redistribución que pueden desempeñar un importante papel en las economías plurales de los estados capitalistas.

En definitiva, para construir el desarrollo económico solidario, desde las formas de organización socioeconómica con la lógica de la ESS, dejamos que el contexto y la actoría social en los territorios nos interpelen a partir de múltiples necesidades y desafíos.

Cómo crear matrices que estructuren los dispositivos del desarrollo a la vez que articulan sus distintas dimensiones y, en particular, a las personas y sus necesidades, es el eje de discusión que nos ocupa. Y respecto de lo económico, el interrogante será cómo incorporar en dichas matrices estrategias que habiliten cadenas de valor y entramados productivos y de servicios que se presenten potencialmente de manera competitiva en el mercado, en un marco general de cooperación.



Resumen

Para sintetizar, la ESS se despliega en construcciones más amplias, en las cuales el desarrollo solo es posible con las personas adentro: con sus características particulares, sus relaciones sociales y afectivas y sus interacciones orientadas a la reproducción de su vida. Se trata de un desarrollo socioterritorial que contiene a la ESS y a la vez es promovido por ella. Las trayectorias, proyectos e iniciativas de nuestra ESS se emprenden a partir de las personas de cada territorio, sus deseos, necesidades y búsquedas de una mejor calidad de vida (Coraggio, 2011). Nuestra ESS está compuesta por proyectos con rostros concretos, productos y servicios que conllevan identidades, vínculos e historias.

La hipótesis de autonomía relativa de los territorios donde se construye este tipo de desarrollo a favor de la vida, la cultura y la identidad local, alrededor del trabajo y las necesidades de la población local y que desafía la inviabilidad aparente de las condiciones con las que se cuenta para la reproducción de la vida, complejizan la respuesta a los interrogantes que nos planteamos. Los territorios locales no están exentos de intervenciones desde compromisos regionales y globales que los atraviesan y determinan.

De esta manera, desde la ESS el desarrollo socioterritorial puede pensarse como un efecto de la acción de subjetividades colectivas en el territorio, a partir del arraigo de las mismas al lugar donde habitan y proyectan su vida (Mancano Fernandes, 2008). O puede componerse desde las formas de organización de la producción, la comercialización, el consumo y el procesamiento de los residuos que implican a quienes actúan en ellas, asentadas en su asociatividad y complementariedad y en la conformación de circuitos solidarios de valor, como nos plantea Mance (2004).

Para concluir, podemos afirmar que el desarrollo local planificado a partir de estas miradas alternativas del territorio, encuentra en la ESS un socio muy fértil para imaginar acciones que posibiliten otras inserciones territoriales para los sujetos económicos. Por tal motivo, las herramientas y enfoques de la ESS son compatibles con el despliegue de:

- una mayor capacidad de diagnóstico y de vínculo con los actores territoriales;
- una necesidad de análisis más profundo del territorio en vinculación con la construcción de agencia política, que incluya el análisis de las relaciones sociales, de poder, de las formas de participación o resistencia;
- la construcción de espacios de diálogo que articulen las lógicas locales, regionales, nacionales y globales y territorialidades en disputa desde el análisis complejo de distintas escalas en la construcción socioeconómica;
- entramados socioproductivos y otras redes territoriales.

Apoyando una cultura del emprendimiento colectivo en Quilmes

Como todos sabemos, hasta mediados de la década de 1970 Quilmes ha contado con un importante entramado industrial, constituido por empresas dedicadas a la actividad textil. La Bernalesa, Fabril Financiera, Rhodia, Catya, Platex, etc. le dieron a la zona una impronta particular, a pesar de que casi todas quebraron, inclusive mucho antes de las reformas estructurales de la década de 1990.

+ Más información

Un caso: Mercado Territorial de Distribución de Bolsones de Verdura.

De productores, consumidores y mediadores: El desarrollo antropológico de un mercado territorial de hortalizas en AMBA norte. <http://revistadivulgatioweb.unq.edu.ar/>



A la fecha, Quilmes aún conserva un perfil industrial, con empresas muy significativas desde lo simbólico y lo económico como la Cervecería y Maltería Quilmes, el Frigorífico Finexcor y Cattorini, Sesin, Gora, Kalop, etc. El distrito cuenta con un desarrollado parque industrial conformado por más de 30 firmas dedicadas a varias actividades productivas. Este representa una importante fuente de empleo para sus habitantes, aunque en realidad es mayor la posibilidad de inserción laboral del personal de alta calificación para el desarrollo de prácticas de innovación, con altos salarios para pocos, mayores márgenes de rentabilidad y una mayor propensión a exportar.

Desde nuestra práctica de extensión en la búsqueda del desarrollo económico solidario, entendemos que hay otros caminos en la expectativa de inserción laboral que implican el aprovechamiento y el impulso del espíritu emprendedor y la autogestión, en muchas oportunidades con apoyo del gobierno en sus distintos niveles (sobre todo de la administración local). De esta manera, emerge un conjunto amplio y diverso de emprendimientos sociales que llevan adelante actividades económicas de manera regular (actividades de producción, financiamiento, distribución o comercialización, consumo, tratamiento de los residuos). Consideramos que es fundamental coordinar el desarrollo emprendedor, con sus iniciativas y proyectos, para superar la atomización y las disputas concernientes a aspectos parciales y relativos a los componentes de los sistemas de desarrollo.

¿Qué es el emprendedorismo? En su versión tradicional es una capacidad personal para tomar decisiones e iniciativas y realizar acciones económicas que entrañan algún riesgo, pero, al mismo tiempo, es un sistema que contextualiza y define al potencial emprendedor, una estructura compleja donde el Estado puede o no jugar un rol activo. En su versión sistémica y de acuerdo a nuestra experiencia, introducimos como proyecto al emprendedor colectivo, es decir, las formas de emprendedorismo asociativo y cooperativo.

Como problema estructural del sector, existen inconvenientes relacionados con la sostenibilidad de los emprendimientos que podríamos sintetizar y relacionar con el siguiente listado de problemáticas:

- Desventaja respecto de los sectores económicos tradicionales al momento de adquirir insumos y colocar productos.
- Debilidad en la negociación de precios y en el abastecimiento a volúmenes mayores y estables de acuerdo con lo requerido en el mercado.
- Precariedad en la planificación a mediano y largo plazo.
- Escasos circuitos de acceso habitual al crédito.
- Dificultades administrativas y de gestión económico-comercial.
- Herramientas legales y normativas de ordenamiento y regulación insuficientes.

- Falta de visibilidad del sector hacia los consumidores y su demanda.
- Prácticas no habituales en la construcción de precios competitivos en el mercado y significativos respecto de la autovaloración del trabajo y la organización de las unidades productivas de la ESS.
- Carencia de una logística apropiada para la comercialización.
- Dificultades para el desarrollo de una estrategia de *marketing*, basada en el diseño y la comunicación de sus productos y servicios que mejore las condiciones de comercialización.



Multimedia



<https://youtube.com/>

“Recursos Cooperativos” es una estrategia para la formación de emprendedoras, emprendedores y cooperativistas para mejorar sus formas de organización y sus procesos de gestión. Se trata de una producción asociada entre Red Colmena y la Universidad Nacional de Quilmes.

La comunicación es un aspecto estratégico para el desarrollo de nuestras cooperativas, emprendimientos u organizaciones. La comunicación (o la falta de ella) afecta directamente al funcionamiento y reconocimiento de nuestra asociación. En este capítulo de Recursos Cooperativos te proponemos conceptos, preguntas y acciones para diagnosticar, planificar y generar comunicación interna (relativa a los miembros, las tareas y la organización) y externa (para pensar cómo contamos lo que hacemos).

Los entramados solidarios posibles incluyen: emprendedores de base tecnológica, emprendedores creativos, emprendedores sociales, pymes, etc. Como fuera desarrollado previamente, lo que define a algunos de estos emprendimientos como integrantes del sector de la ESS es que tienen finalidades vinculadas a la mejora o ampliación de las condiciones de mejora de la calidad de vida y que se constituyen desde dinámicas organizativas asociativas, de gestión participativa, voluntaria y con autonomía en las decisiones. Las iniciativas emprendedoras de la ESS tienen una historia de varias décadas y se proyectan como un componente clave en la construcción de una economía plural, democrática e inclusiva.

Una estrategia de relación entre el sector de la ESS con la estructura económico-productiva tradicional de Quilmes, puede ser considerar la

creación de emprendimientos en los rubros de producción y servicios vinculados a las empresas ya establecidas, por ejemplo, como proveedores. Proponemos fortalecer el sector del emprendedorismo, sosteniendo y potenciando el trabajo asociativo y colaborativo como valor fundamental y como oportunidad de crecimiento personal. Imaginamos Quilmes como un ecosistema emprendedor de apoyo y acompañamiento para el intercambio, transferencia de saberes y tecnologías y desarrollo de competencias complementarias para la gestión, producción y comercialización de los emprendimientos e iniciativas socioeconómicas de Quilmes, con una perspectiva de innovación sociotécnica, trabajo colaborativo y valoración de la identidad territorial.



Actividad

Una propuesta de integración didáctica

1) Competencias a desarrollar:

Que analice de manera compleja la ESS en su territorio para contribuir con el fortalecimiento de este campo, teniendo como referencia las áreas y los modos de intervención del Proyecto CREES (UNQ).

Que articule saberes del diagnóstico y enfoques teóricos y pedagógicos de la ESS para aplicarlos en el diseño de propuestas de formación, con una perspectiva de comunidades de aprendizaje.

2) Producto con que evidenciará el desarrollo de tales competencias:

Por un lado, el o la estudiante deberá construir un portafolios de diagnóstico territorial; que incluirá crónicas basadas en observaciones territoriales e institucionales y la resolución de actividades de análisis socioeconómico (mapeo, sociograma, etc.) e institucional (análisis FODA de una organización de la ESS) y una actividad de planeamiento estratégico de intervenciones.

Por otro lado, deberá diseñar una Propuesta de Formación en ESS en un contexto determinado, con instancias presenciales y acompañamiento virtual, incorporando la visión de Fals Borda, Jara Holliday y el enfoque de las Comunidades de Aprendizaje.

Cómo medir el desarrollo

Para poder comparar las diferentes propuestas, fruto de las diversas miradas sobre el desarrollo, se pueden aprovechar las herramientas estadísticas.

La manera más inmediata de medir el desempeño de una economía es a través de su producto bruto interno (PBI). Sin embargo, de esta manera solo se considera un aspecto, que es el del crecimiento económico; para poder apreciar otros aspectos más complejos, resulta necesario incorporar otras mediciones.



Recién en 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) construyó el Índice de Desarrollo Humano (IDH), un indicador del desarrollo humano de los distintos países, que resulta comparable a nivel internacional.

Este índice está compuesto por tres variables fundamentales: salud, educación y riqueza.

Para medir la dimensión “tener una vida larga y sana” que plantea la variable sanitaria, se utiliza el indicador de la esperanza de vida al nacer. Para dimensionar el “acceder al conocimiento necesario para un buen desempeño social y laboral”, el indicador utilizado es años de educación aprobados. Y para valorizar la dimensión “gozar de un nivel de vida decente”, que hace referencia a la variable de riqueza, y que se encuentra más próxima a los datos individuales; se utiliza el ingreso familiar per cápita.

En 1999 investigadores cubanos propusieron el Índice de Desarrollo Humano y Equidad, está integrado por 11 indicadores vinculados a tres componentes: el logro en áreas relevantes del desarrollo humano, la equidad de grupos humanos al interior del país, y el impacto del ingreso en el desarrollo humano. Este índice, al igual que el IDH, contempla las tres dimensiones esenciales del desarrollo humano (longevidad, educación e ingreso). Pero a diferencia del IDH, el Índice de Desarrollo Humano y Equidad como se detalla en el cuadro a continuación:

- considera otras dimensiones relevantes del desarrollo humano (acceso a servicios básicos, acceso a la cultura y a la comunicación, recursos y servicios para la educación, recursos y servicios para la salud, y conservación del medio ambiente),
- incorpora una medida de la transferencia del recurso económico en el desarrollo humano,
- considera el PIB real per cápita sin ajustar al umbral de ingreso, e
- incorpora aspectos de la equidad de grupos humanos al interior del país.

Por otro lado, en el Índice de Desarrollo Humano y Equidad disminuye a prácticamente la mitad el efecto del PIB real per cápita en el valor del índice; luego, el Índice de Desarrollo Humano y Equidad pareciera aproximarse más a una medición integral del desarrollo humano, que aísla –pero no ignora– el efecto del recurso económico en el desarrollo. Por último, el Índice de Desarrollo Humano y Equidad contribuye a mejorar la evaluación del desarrollo humano –respecto a cómo lo hace el IDH– en aquellos países que con limitados recursos económicos tienen altos niveles de bienestar humano.

Índice de desarrollo humano y equidad

Componente	Dimensión	Indicador
Logro de aspectos relevantes del desarrollo humano	Desarrollo económico	PBI real per cápita
	Nivel de educación	Tasa de alfabetización de adultos (en %)
	Estado de salud de la población	Esperanza de vida al nacer (según sexo)
	Acceso a servicios básicos	Población con acceso al agua potable (en %)
	Acceso a la cultura y a la comunicación	Cantidad de radios (por cada 100 habitantes)
	Recursos y servicios para la educación	Relación estudiantes-docentes en la enseñanza primaria
	Recursos y servicios para la salud	Profesionales médicos/as (por cada 10.000 habitantes)
	Conservación del medio ambiente	Cambio porcentual promedio anual de superficie de bosques
Equidad de grupos humanos al interior del país	Equidad de género en logros de aspectos del desarrollo humano	Paridad ponderada mujer-hombre en la tasa de alfabetización de adultos (en %)
	Equidad global de género	Diferencia de posición del país respecto a los índices IDH e Índice de desarrollo de género (IDG)
Impacto de ingreso en el desarrollo humano		Diferencia de posición del país respecto a su PBI real per cápita y a su IDG

Fuente: Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999, 153.

Sin embargo, esta propuesta no se generalizó y desde 2010, para medir el desarrollo humano, en el Informe sobre Desarrollo Humano el PNUD presenta cuatro índices compuestos:

1. El IDH ajustado por la Desigualdad que descuenta el IDH en función de la magnitud de la desigualdad.
2. El Índice de Desarrollo de Género que compara los valores del IDH para mujeres y hombres. Este índice hace hincapié en el “empoderamiento” de las mujeres.

3. Finalmente, el Índice de Pobreza Multidimensional mide las dimensiones de la pobreza no referidas a los ingresos.

Además de estos índices, desde 2012, la Organización de las Naciones Unidas confecciona el “Reporte de Felicidad Mundial” (*World Happiness Report*), en el que se busca medir y comprender el “buen vivir”. En él, además de la dimensión económica medida en términos de PBI per cápita, ponderado por la paridad del poder adquisitivo, y de la salud, mediante la expectativa de vida al nacer, incorpora datos sobre las relaciones sociales, la libertad de tomar decisiones acerca de la propia vida, la generosidad, la percepción de la corrupción (en gobernantes y en empresas) y los sentimientos de alegría o de tristeza que experimentan las personas.

En la Parte 2 se trabajará con estos índices y se utilizarán las herramientas matemáticas que se emplean en nuestras escuelas secundarias para indagar el desempeño de nuestro país y la evolución de sus valores en diferentes períodos históricos.

Enlaces utilizados

CORAGGIO, J. L. (2014). “¿Qué es lo económico? Una aproximación desde la economía social y solidaria”. CREES-UNQ. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Ct6MCw_zKqY> [Consulta: 18/03/2019].

FRONDIZI, A. (17/01/1962). “El Gobierno subordina su política de desarrollo al saneamiento financiero” [Discurso]. Recuperado de <<http://www.visiondesarrollista.org/desarrollo-saneamiento-financiero/>> [Consulta: 25 de marzo de 2019].

GARCÍA, D. A. (2017). “De productores, consumidores y mediadores: El desarrollo antropológico de un mercado territorial de hortalizas en AMBA norte”. *Revista Divulgatio*, N° 3. Recuperado de <<http://revistadivulgatio.web.unq.edu.ar/?entradas-ejemplares=de-productores-consumidores-y-mediadores-el-desarrollo-antropologico-de-un-mercado-territorial-de-hortalizas-en-amba-norte>> [Consulta: 13 de marzo de 2019].

OÑORO MARTÍNEZ, R. C. (2010). “Del fordismo al posfordismo y toyo-tismo”, en *Estado, economía y política*. Recuperado de <<http://www.eumed.net/libros-gratis/2010c/740/DEL%20FORDISMO%20AL%20POSFORDISMO%20Y%20TOYOTISMO.htm>> [Consulta: 20 de marzo de 2019].

RECURSOS COOPERATIVOS (08/11/2016). “Comunicación en cooperativas y organizaciones-RC04”. [Archivo de video]. Recuperado de <<https://www.youtube.com/watch?v=ZCTQEsBGpNg>> [Consulta: 22 de marzo de 2019].

2. Propuestas pedagógicas

Introducción

Como se mencionó en la primera parte de este trabajo, nuestra propuesta pretende trabajar de modo integral, con los y las docentes de todas las asignaturas integrándolas a través de temas, conceptos e ideas que se estudiarán y analizarán desde diferentes aspectos en cada una de ellas. Al complementar desde distintos aspectos el estudio de un tema, se busca lograr una aproximación al pensamiento complejo, pero también a la integración social entre los y las adolescentes, sus docentes y también sus familias y el barrio en el que la escuela está inserta y de la que la Universidad forma parte.

Aquí se muestra, a modo de ejemplo, una posible aproximación al concepto de desarrollo económico, que se abordó en la Parte 1, desde un proyecto compartido entre todas las asignaturas de la orientación en Economía y Administración, y podría abarcar a todos los años del ciclo superior. Pero confiamos en la creatividad, innovación y compromiso de los y las docentes con sus comunidades educativas para crear otros proyectos.

El desarrollo económico y la vida cotidiana

Para llegar al concepto de desarrollo —que a la economía le llevó siglos delimitar y discutir—, con estudiantes que son adolescentes, se propone trabajar con diferentes aproximaciones.

Los y las estudiantes se deberían organizar en grupos para realizar, en un determinado lapso, breves entrevistas a los y las familiares, tal vez coordinado desde la materia Literatura. Como resultado se les puede pedir que redacten una crónica de pocas páginas en la que se consignan las actividades, las fechas aproximadas y el lugar en que se realizaron.

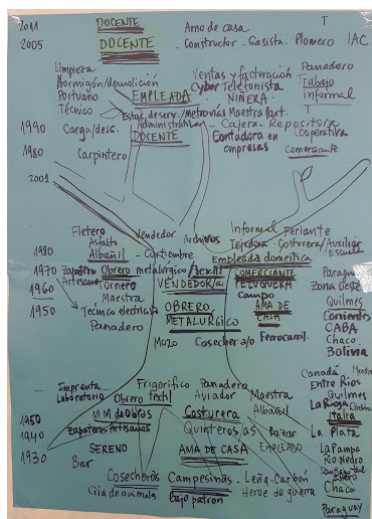


Conviene indicarles que presten atención tanto a los trabajos remunerados como a los de reproducción y de cuidados, que suelen minimizarse a pesar de la gran importancia que tienen para la vida de las personas.

El día acordado para la entrega de estas crónicas, cada grupo debería compartir sus resultados con el curso en pleno. Seguramente, habrá actividades y fechas repetidas, vivencias compartidas, tal vez en el mismo barrio de la escuela. Pero es muy probable que también se registren migraciones desde las provincias y desde países limítrofes o no. Se recomienda resumir la información de esta actividad, por ejemplo, como se hizo en el taller con los y las docentes, en láminas. A partir de un árbol, se ubica la información relativa a los abuelos y las abuelas en la raíz, la de padres y madres en el tronco y la de la generación actual en la copa. Las fotografías que acompañan este texto muestran las láminas que se confeccionaron en los talleres que tuvieron lugar en la Universidad Nacional de Quilmes. Las láminas del curso podrían permanecer colgadas en el aula, ya que serán insumo en varias actividades más. Pero también se podrían producir otro tipo de comunicaciones como podrían ser audiovisuales breves, de un minuto, o entradas en una página de Facebook. La creatividad de los y las docentes de Literatura sabrá acompañar las producciones de los y las adolescentes con lecturas de libros y cuentos correspondientes a las épocas y lugares que resulten más representativos de los relatos de las familias.

De la misma manera, en Geografía se pueden recuperar las regiones de las que proviene la inmigración para introducir los temas relativos a las economías regionales y las asimetrías regionales, así como las condiciones de vida de la población. En Historia se puede apreciar el impacto de las crisis y de los cambios de gobierno en las historias personales y familiares. Y en Política y Ciudadanía se podrían retomar las posibles participaciones políticas y la presencia (o no) del Estado y los movimientos sociales en los entramados familiares y barriales.

Pero aquí nos detendremos a ver el trabajo que se puede desarrollar en Economía Política y en Matemática, con sugerencias que confiamos serán mejoradas y potenciadas por los y las docentes de esas materias y los y las estudiantes a su cargo.



Septiembre de 2018.

La actividad aquí propuesta sirve como introducción para entender a la sociedad como una formación económico-social. Pero también se puede retomar para ver los modelos económicos en la Argentina y su impacto en la distribución de la renta, y los demás contenidos de las unidades 2 y 3 del diseño curricular para la Educación Secundaria correspondiente al 6º año.

Asimismo, se propone comparar los resultados que cada modelo obtuvo, mediante la comparación de la evolución del producto bruto interno, del PBI per cápita o de indicadores como el índice de desarrollo humano o el índice de felicidad. Con ese fin, es posible articular y organizar con el o la docente de Matemática un proyecto como el que se describe en detalle en el siguiente apartado. También con el o la docente de Filosofía, para pensar qué implica “ser feliz” o “tener un buen vivir”, y repensar la importancia de las condiciones materiales de vida –tema de la economía–, como sustento indispensable, pero nunca el único objetivo en los proyectos de vida.

Matemática

En esta propuesta se busca poner énfasis en la transmisión de los procesos de pensamiento propios de la matemática, más que en la mera transferencia de contenidos. La matemática es, sobre todo, saber hacer, es una ciencia en la que el método claramente predomina sobre el contenido. Por ello se concede una gran importancia a los procesos de resolución de problemas, destacando la posibilidad de llegar a una solución por diferentes caminos.

A continuación se detalla un posible recorrido para tratar el tema de la medición del desarrollo económico. Por supuesto, no es el único.

Producto bruto interno

Como se mencionó al final de la Parte 1, la medición del desarrollo económico supone muchas discusiones. Desde la matemática se puede aprovechar el tema para ofrecer herramientas para mejorar o ajustar estas mediciones. O para reconstruirlas en el barrio de la escuela.

La primera aproximación a la medición del desarrollo de un país fue el Producto Bruto Interno (PBI), que mide el valor monetario total de los bienes y servicios finales producidos para el mercado, dentro de las fronteras de un país en un año dado. Los datos correspondientes a Argentina, desde 1940 están en las tablas 1.

Tablas 1 Producción argentina

Tabla 1a. Años 1940-1996
Precios relativos de 1960. En millones de pesos de 1996

Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI
1940	52804	1960	101957	1980	240003
1941	55564	1961	110275	1981	226217
1942	56177	1962	109594	1982	219095
1943	55794	1963	108051	1983	227274
1944	62078	1964	120357	1984	231430
1945	60085	1965	132683	1985	216124
1946	65451	1966	134857	1986	231939
1947	72731	1967	139793	1987	237926

Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI
1948	76716	1968	147238	1988	234146
1949	75721	1969	161388	1989	218935
1950	76060	1970	171755	1990	219076
1951	79015	1971	179912	1991	238581
1952	75040	1972	185201	1992	259226
1953	79016	1973	193480	1993	275430
1954	82278	1974	206522	1994	298908
1955	88089	1975	207758	1995	285235
1956	90537	1976	208835	1996	297359
1957	95227	1977	224339		
1958	101039	1978	218915		
1959	94513	1979	235903		

Fuente: Llach y Gerchunoff (1998).

Tabla 1b. Años 1993-2010
En millones de pesos a precios de 1993

Año	PIB a precios de mercado	Año	PIB a precios de mercado
1993	236,505	2004	279,141
1994	250,308	2005	304,764
1995	243,186	2006	330,565
1996	256,626	2007	359,170
1997	277,441	2008	383,444
1998	288,123	2009 (1)	386,704
1999	278,369	2010 (2)	422,130
2000	276,173		
2001	263,997		
2002	235,236		
2003	256,023		

(1) Datos provisorios
(2) Datos preliminares

Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales
Consulta: noviembre de 2011

Tabla 1c. Años 2004-2017
En millones de pesos, a precios de 2004.

Año	Producto interno
2004	485,115
2005	528,056
2006	570,549
2007	521,943
2008	647,176
2009	608,873
2010	670,524
2011	710,782
2012	703,486
2013	720,407
2014	702,306
2015	721,487
2016 ¹	708,338
2017 ²	728,557

(1) Datos provisorios
(2) Datos preliminares

Fuente: INDEC

Consulta: septiembre de 2018

A partir de esta herramienta son muchos los proyectos que se pueden presentar a los y las estudiantes en la clase de Matemática. Como ejemplo, se propone confeccionar un gráfico que muestre la evolución del PBI desde 1940 a la actualidad. Es importante notar que la unidad de medida de las diferentes tablas no es la misma y que, para poder “empalmar” los datos de una con los de otra será necesario diseñar alguna manera de compatibilizarlos. Trabajando siempre en grupos, se puede discutir la mejor manera de hacerlo. Se considera importante discutir diferentes posibilidades, para destacar que no hay una única alternativa, y que se puede lograr el objetivo por distintos caminos. Todos pueden ser válidos, y se puede decidir que cada grupo de estudiantes lo haga de una forma y luego comparar los resultados. En general, las diferencias son mínimas.

En la tabla 2 se presentan los resultados que se obtienen siguiendo una de las alternativas posibles. Allí se tomaron las diferencias porcentuales entre los datos superpuestos de las tablas 1a y 1b. Estas diferencias porcentuales son distintas para cada año entre 1993 y 1996. Entonces, se promediaron y el resultado se tomó para ajustar los datos de la tabla 1b con el objetivo de enlazar ambas series. Como se superponen cuatro años, se decidió mantener los datos correspondientes a 1993 y 1994 según la tabla 1a y modificar los números de los años 1995 a 2010 según la fórmula:

$$PBI \text{ modificado } 1 = PBI \text{ según tabla } 1b \cdot (1 + 0,17249451)$$

Aquí 0,17259451 es el promedio de las diferencias porcentuales entre 1993 y 1996.

Para empalmar los datos de la tabla 1b (modificada) y la tabla 1c, se repitió el procedimiento, se tomaron los datos modificados de los años 2004-2010 y se compararon con los de la tabla 1c. Así se obtuvo la nueva fórmula que se aplicó para los datos a partir de 2006:

$$PBI \text{ modificado } 2 = PBI \text{ modificado } 1 \cdot (1 - 0,30204025)$$

En esta fórmula - 0.30204025 es el promedio de las diferencias porcentuales entre los datos modificados entre 2004 y 2010 y los datos de la tabla 1c.

Tabla 2
Producción argentina

Precios relativos de 1960. En millones de pesos

Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI
1940	52804	1960	101957	1980	240003	2000	323839
1941	55564	1961	110275	1981	226217	2001	309561
1942	56177	1962	109594	1982	219095	2002	275836
1943	55794	1963	108051	1983	227274	2003	300212
1944	62078	1964	120357	1984	231430	2004	327320
1945	60085	1965	132683	1985	216124	2005	357364
1946	65451	1966	134857	1986	231939	2006	398221
1947	72731	1967	139793	1987	237926	2007	434091
1948	76716	1968	147238	1988	234146	2008	451703
1949	75721	1969	161388	1989	218935	2009	424969
1950	76060	1970	171755	1990	219076	2010	467999
1951	79015	1971	179912	1991	238581	2011	496097

Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI	Año	PBI
1952	75040	1972	185201	1992	259226	2012	491005
1953	79016	1973	193480	1993	275430	2013	502815
1954	82278	1974	206522	1994	298908	2014	490181
1955	88089	1975	207758	1995	285235	2015	503569
1956	90537	1976	208835	1996	297359	2016 ¹	494391
1957	95227	1977	224339	1997	325326	2017 ²	508503
1958	101039	1978	218915	1998	337852	¹ Datos provisorios ² Datos preliminares	
1959	94513	1979	235903	1999	326414		

Fuente: elaboración propia basada en datos de Llach y Gerchunoff (1998) e INDEC.

Siguiendo este proyecto, se pueden intercambiar ideas sobre otros modos en los que resulta conveniente presentar la información: en valores, en cambios porcentuales, o por décadas o gobiernos, para apreciar diferentes etapas en el crecimiento económico. Trabajando en conjunto con otras materias, se pueden emplear los gráficos obtenidos para intentar distinguir esas diferentes etapas. Y conversar sobre la posibilidad de utilizar herramientas matemáticas para comparar los resultados que se obtuvieron a partir de diferentes modelos económicos.

Producto bruto interno per cápita

En el transcurso de esas conversaciones podría aparecer la necesidad de comparar el PBI con la cantidad de personas que habitaban el país en cada época. Será entonces el momento de incorporar otra medición: el PBI per cápita, que se obtiene como el cociente entre el PBI y la cantidad de habitantes. Para poder calcularlo, será necesaria la información de la tabla 3, sobre la población argentina.

Tabla 3
Población argentina

Censo	Población
1869	1.877.490
1895	4.094.911
1914	7.885.237
1947	15.893.827
1960	20.213.793
1970	23.364.431
1980	27.949.480
1991	32.615.528
2001	36.260.130
2010	40.117.096

Fuentes:

hasta 1970: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/censos>
1980-2010: https://www.indec.gov.ar/-nivel3_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41

Pero esta información no es suficiente, porque no hay datos intercensales. Nuevamente, se pueden buscar modelos matemáticos para aproximar esa información.

Se podría comenzar con una aproximación con tramos de funciones lineales para completar la población en los años entre los censos. Haciéndolo así, se obtuvo la tabla 4.

Tabla 4
Población argentina
Estimación con modelo lineal

Año	Población estimada	Año	Población estimada	Año	Población estimada	Año	Población estimada
1940	14.195.035	1960	20.213.793	1980	27.949.480	2000	35.895.670
1941	14.437.720	1961	20.528.857	1981	28.373.666	2001	36.260.130
1942	14.680.404	1962	20.843.921	1982	28.797.852	2002	36.688.682
1943	14.923.089	1963	21.158.984	1983	29.222.039	2003	37.117.234
1944	15.165.773	1964	21.474.048	1984	29.646.225	2004	37.545.785
1945	15.408.458	1965	21.789.112	1985	30.070.411	2005	37.974.337
1946	15.651.142	1966	22.104.176	1986	30.494.597	2006	38.402.889
1947	15.893.827	1967	22.419.240	1987	30.918.783	2007	38.831.441
1948	16.226.132	1968	22.734.303	1988	31.342.969	2008	39.259.992
1949	16.558.437	1969	23.049.367	1989	31.767.156	2009	39.688.544
1950	16.890.742	1970	23.364.431	1990	32.191.342	2010	40.117.096
1951	17.223.047	1971	23.822.936	1991	32.615.528	2011	40.545.648
1952	17.555.352	1972	24.281.441	1992	32.979.988	2012	40.974.200
1953	17.887.657	1973	24.739.946	1993	33.344.448	2013	41.402.751
1954	18.219.963	1974	25.198.451	1994	33.708.909	2014	41.831.303
1955	18.552.268	1975	25.656.956	1995	34.073.369	2015	42.259.855
1956	18.884.573	1976	26.115.460	1996	34.437.829	2016	42.688.407
1957	19.216.878	1977	26.573.965	1997	34.802.289	2017	43.116.958
1958	19.549.183	1978	27.032.470	1998	35.166.749	2018	43.545.510
1959	19.881.488	1979	27.490.975	1999	35.531.210		

Fuente: elaboración propia basada en datos de INDEC.

Pero como se trata de una población en crecimiento, se podría utilizar un modelo exponencial, (fórmula 1):

$$Población\ año\ n = Población\ censo\ anterior \cdot (1+t)^{cantidad\ de\ años\ transcurridos}$$

en el que t representa a una tasa de crecimiento poblacional que podría estimarse por el dato del censo siguiente. Por ejemplo, para los años entre 1914 y 1947, sería:

$$\text{Población año 1947} = \text{Población censo 1914} \cdot (1+t)^{(1947-1914)}$$

$$15.893.827 = 7.885.237 \cdot (1+t)^{33}$$

Despejando, se obtiene el valor de $t=0,021468$ que podría utilizarse en la fórmula (1) para los años de ese período. Repitiendo el procedimiento, se pueden obtener las cifras correspondientes a la población en cada año. Se logra de esta manera trabajar temas muy abstractos, como las operaciones con números reales, las funciones exponenciales, las funciones dadas por tramos, a través de un proyecto significativo. También permite discutir la importancia de las aproximaciones, dado que los resultados varían según a la cantidad de decimales con las que se trabaja.

Por ejemplo, utilizando el valor de t que se obtuvo más arriba, se llega a una cantidad de habitantes en 1947 que difiere en 150 personas de las que se censaron, según puede verse en la tabla 5, realizada con Excel.

Tabla 5
Población argentina estimada

Año	Población estimada <i>Población=7.885.237 (1+0,021468) (año-1914)</i>
1940	13.698.047
1941	13.992.117
1942	14.292.500
1943	14.599.331
1944	14.912.750
1945	15.232.897
1946	15.559.916
1947	15.893.957

Si, en cambio, se utiliza como valor de $t=0,0214677$, la aproximación que se obtiene es mejor, como se aprecia en la tabla 6.

Tabla 6
Población argentina estimada

Año	Población estimada <i>Población=7.885.237 (1+0,0214677) (año-1914)</i>
1940	13.697.943
1941	13.992.006
1942	14.292.382
1943	14.599.207
1944	14.912.618
1945	15.232.758
1946	15.559.770
1947	15.893.803

Si en la escuela se dispusiera de computadoras, todo el proyecto se puede realizar aprovechando las facilidades de las planillas de cálculo. De ese modo es que se obtuvo la tabla 7, en la que se repitió este procedimiento para cada año, cambiando los valores de t a medida que se llega a la fecha de un nuevo censo. Como está hecha con Excel, la cantidad de cifras decimales que se utiliza para t es de 14 aproximadamente. Al confeccionarla, se decidió mantener el valor de t que se calcula para el período 2001-2010 para la década siguiente, cuando no se disponen datos para ajustar ese cálculo (porque todavía no hay un “Censo 2020”).

Con esta tabla se pueden confeccionar gráficos y compararlos con los que se obtienen con el modelo lineal, y discutir si las diferencias justifican (o no) la dificultad que implica el uso de la fórmula (1).

Tabla 7
Población argentina estimada
Estimada según la fórmula (1) y los datos censales

Año	Población estimada	Año	Población estimada	Año	Población estimada	Año	Población estimada
1940	13.697.959	1960	20.213.793	1980	27.949.480	2000	35.878.053
1941	13.992.024	1961	20.508.720	1981	28.344.529	2001	36.260.130
1942	14.292.401	1962	20.807.950	1982	28.745.162	2002	36.669.682
1943	14.599.227	1963	21.111.546	1983	29.151.458	2003	37.083.861
1944	14.912.639	1964	21.419.571	1984	29.563.497	2004	37.502.717
1945	15.232.780	1965	21.732.091	1985	29.981.359	2005	37.926.304
1946	15.559.793	1966	22.049.170	1986	30.405.128	2006	38.354.676
1947	15.893.827	1967	22.370.876	1987	30.834.886	2007	38.787.886
1948	16.190.518	1968	22.697.276	1988	31.270.719	2008	39.225.989
1949	16.492.747	1969	23.028.437	1989	31.712.712	2009	39.669.040
1950	16.800.618	1970	23.364.431	1990	32.160.952	2010	40.117.096
1951	17.114.236	1971	23.786.857	1991	32.615.528	2011	40.570.212
1952	17.433.708	1972	24.216.920	1992	32.962.862	2012	41.028.446
1953	17.759.144	1973	24.654.759	1993	33.313.894	2013	41.491.856
1954	18.090.654	1974	25.100.514	1994	33.668.665	2014	41.960.500
1955	18.428.353	1975	25.554.328	1995	34.027.214	2015	42.434.437
1956	18.772.356	1976	26.016.347	1996	34.389.581	2016	42.913.728
1957	19.122.781	1977	26.486.720	1997	34.755.807	2017	43.398.432
1958	19.479.747	1978	26.965.596	1998	35.125.933	2018	43.888.610
1959	19.843.376	1979	27.453.131	1999	35.500.001		

Fuente: elaboración propia basada en datos de INDEC.

Luego, dividiendo el PBI anual por la población correspondiente, se calcula el PBI per cápita en cada año. Los resultados se presentan en la tabla 8.

Tabla 8
PBI per cápita en Argentina 1940-2017
Precios relativos de 1960. En pesos por persona

Año	PBI per cápita	Año	PBI per cápita	Año	Población estimada	Año	PBI per cápita
1940	3854,88	1960	5043,93	1980	8587,03	2000	9026,09
1941	3971,12	1961	5376,98	1981	7980,98	2001	8537,23
1942	3930,55	1962	5266,93	1982	7621,98	2002	7522,18
1943	3821,71	1963	5118,10	1983	7796,32	2003	8095,48
1944	4162,78	1964	5619,02	1984	7828,24	2004	8727,89
1945	3944,45	1965	6105,40	1985	7208,61	2005	9422,59
1946	4206,42	1966	6116,19	1986	7628,29	2006	10382,58
1947	4576,05	1967	6248,88	1987	7716,13	2007	11191,40
1948	4738,33	1968	6487,03	1988	7487,71	2008	11515,40
1949	4591,17	1969	7008,20	1989	6903,70	2009	10712,86
1950	4527,21	1970	7351,13	1990	6811,86	2010	11665,81
1951	4616,92	1971	7563,50	1991	7314,95	2011	12228,11
1952	4304,31	1972	7647,59	1992	7864,18	2012	11967,43
1953	4449,31	1973	7847,57	1993	8267,72	2013	12118,41
1954	4548,09	1974	8227,80	1994	8877,93	2014	11681,97
1955	4780,08	1975	8130,05	1995	8380,31	2015	11866,99
1956	4822,89	1976	8027,07	1996	8750,28	2016 ¹	11520,58
1957	4979,77	1977	8469,87	1997	9360,34	2017 ²	11717,09
1958	5186,87	1978	8118,31	1998	9618,30		
1959	4762,95	1979	8592,94	1999	9194,76		

Fuente: elaboración propia basada en datos de Llach y Gerchunoff (1998)

Nuevamente, esta información se puede presentar en diferentes tipos de gráficos, según lo que quiera destacarse.

El índice de felicidad

Desde 2012 la Organización de las Naciones Unidas publica el “índice de felicidad”. Inspirado en la medición que realiza el Reino de Bután, que desde 1972 tiene como meta incrementar la felicidad de la población, se basa en encuestas para medir el “buen vivir”.

+ Más información

Este tipo de trabajo se puede realizar con otras variables económicas. El uso de las tecnologías de la comunicación permitiría acceder a los sitios de internet en los que se encuentra la información necesaria. Como ejemplos, se pueden citar:

<https://www.indec.gov.ar/>
<http://estadisticas.cepal.org/>
<https://datos.bancomundial.org/>

Desde Economía, Matemática y Filosofía se pueden discutir estos temas, reconstruyendo o innovando para definir qué es lo que resulta importante para “ser feliz”. Se podrían hacer encuestas en las familias y en el barrio, teniendo en cuenta los aspectos que considera el índice: ingresos, esperanza de vida saludable, apoyo social, generosidad, libertad y confianza. Y comparar los resultados con los datos mundiales.

En ese sentido, en el reporte de 2018 se estudia en particular el caso de América Latina, cuyos países presentan un índice superior al esperado por su nivel de ingresos. Por ejemplo, Argentina en 2018 se encuentra en el orden 54 de los países con mayor PBI per cápita y en el orden 29 de los que tienen un mayor índice de felicidad (de un total de 156 países del mundo). Se atribuye esta mejor posición a los fuertes lazos de comunidad y vida social y familiar que tradicionalmente sostenemos.

Más información

Para ampliar este tema se puede leer el capítulo 6 del informe (en inglés) <http://worldhappiness.report/ed/2018/> o un resumen en: <http://www.onunoticias.mx/>

Para seguir trabajando

La propuesta que aquí se presenta no pretende ser exhaustiva. Por el contrario, es simplemente una sugerencia. Confiamos en que los y las docentes llevan adelante proyectos originales y significativos. Creemos que sería muy enriquecedor compartirlos y formar una red local con experiencias en este sentido. Por eso, los y las invitamos a seguir en contacto a través del [grupo de Facebook](#) “Nexos – Taller de Economía.”

 <https://www.facebook.com/>

Son muchas las actividades que se organizan en las comunidades educativas. Difundirlas y participar en ellas enriquece nuestra práctica y permite ampliar los horizontes de los y las jóvenes estudiantes.

Enlaces utilizados

BANCO MUNDIAL. Sitio oficial. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/> [Consulta 22/03/2019].

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). Sitio oficial. Recuperado de <http://estadisticas.cepal.org/> [Consulta 22/03/2019].

FACEBOOK “Nexos – Taller de Economía”. Recuperado de <https://www.facebook.com/groups/2347636985463754/> [Consulta 25/03/2019].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). Sitio oficial. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/> [Consulta 22/03/2019].



WORLD HAPPINESS REPORT 2018 [Informe de la felicidad mundial 2018]. Recuperado de <<https://worldhappiness.report/ed/2018/>> [Consulta 20/03/2019].

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos ofrecer algunas perspectivas sobre temas de Economía que se trabajan en las carreras que se cursan en la Universidad Nacional de Quilmes. El énfasis recayó en los temas que pueden ser más originales, como lo es nuestra visión del desarrollo económico.

Un primer borrador fue presentado ante los y las colegas docentes de las escuelas secundarias de la zona en los dos talleres presenciales que el programa Nexos ofreció durante el mes de septiembre de 2018. Participaron de ellos más de 20 personas de 10 escuelas distintas. El intercambio logrado en estos talleres fue significativo. Es notable la necesidad que todos y todas tenemos de una instancia de reflexión, como la que tuvimos allí, sobre nuestro trabajo docente y sobre las condiciones en las que lo hacemos. En cada encuentro, destacamos la calidez con que fuimos recibidos y la comprometida participación de cada asistente. Todo esto nos impulsó a mejorar el material y a ampliarlo.

Por eso, además, presentamos aquí alternativas para trabajar los contenidos en las aulas de las escuelas secundarias de nuestra zona. Como creemos que el trabajo en equipo permite aprender mucho más que solo contenidos, entendemos que también es importante trabajar de ese modo con los y las colegas docentes de otras asignaturas. En este sentido, el proyecto didáctico que les presentamos abarca a muchas materias y pretende incluir a toda la comunidad educativa. Entendemos que las dificultades que se enfrentan en la tarea cotidiana son muchas, pero también conocemos la dedicación y el esfuerzo que el equipo docente pone día a día y confiamos en que se consigan articular propuestas para que los y las estudiantes encuentren más interesante y fructífero su aprendizaje.

Asimismo, esperamos formar parte de esa red de docentes, que empezó a gestarse en los encuentros mencionados, también desde la Universidad. Y nos ponemos a disposición de docentes y estudiantes de todos



los niveles de esta zona que tengan interés en nuestras actividades. El grupo de Facebook nos permitirá mantenernos comunicados.

Estamos convencidos de que integrar y participar de una red de docentes facilita el intercambio de conocimientos y creemos que redundará en una mejor inserción de los y las estudiantes en sus estudios universitarios. Por este motivo es que esperamos ampliarla y sostenerla.

Referencias bibliográficas

ALBUQUERQUE, F. (1999). “Capítulo 1”. En: *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ALBUQUERQUE, F., LLORENS, J. L. y DEL CASTILLO, J. (2002). “Punto 1: El auge del Desarrollo local”. En *Estudios de caso de desarrollo económico local en América Latina* (pp. 1-12), Washington DC: BID.

ALTSCHULER, B. (2008). “Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación”. En *Anales del 7º Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Curitiba: Editorial Esplendor.

ALTSCHULER, B. (2013). “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”. *Revista Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo*, 27-28, pp. 64-79. Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero_27-28/altschuler.pdf> [Consulta: 25/03/2019].

BECATTINI, G. (1992). “El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico”. Pyke, B. y Sengenberger (comps.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresa*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

BERCHOLC, J. O. y BERCHOLC, D. J. (2012). “El contenido económico de los discursos presidenciales en la Argentina, 1983-2011”. En *Revista Aragonesa de Administración Pública*, (39), pp. 463-517.

BERÓN, S., GARCÍA, D., PETIT, L., SENA, S., SANSÓN, D. (2016). “Una Tecnicatura desde el encuentro con las organizaciones del campo de la economía social y solidaria”. *Revista Palabra*, vol. 6, pp. 80-95. Montevideo: Universidad Pontificia Bolivariana.



CARDOSO, F. H. y FALETTTO, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

COLL, C. (2004). “Las comunidades de aprendizaje. Nuevos horizontes para la investigación y la intervención en Psicología de la Educación”. *IV Congreso Internacional de Psicología y Educación. Simposio: Nuevos horizontes en Psicología de la Educación*. Almería, 30 de marzo-2 de abril. Recuperado de: <<https://docplayer.es/4713727-Las-comunidades-de-aprendizaje-nuevos-horizontes-para-la-investigacion-y-la-intervencion-en-psicologia-de-la-educacion.html>> [Consulta: 20/03/2019].

CORAGGIO, J. L. (2011). “Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria”. En: *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital* (pp. 345-405). Quito: Ediciones Abya-Yala, Flacso.

CORTÉS CONDE, R. (2002). “La Economía Política del Peronismo (1946-1955)”. En *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos SA Segreti* (2-3), pp. 211-222.

DE GUZMÁN OZÁMIZ, M. (s/f) *Tendencias actuales de la educación matemática*. Recuperado de: <<http://blogs.mat.ucm.es/catedramdeguzman/tendencias-actuales-de-la-educacion-matematica/>> [Consulta: 13/03/2019].

“En el Día Internacional de la Felicidad preguntamos ¿por qué América Latina es tan feliz?” (20/03/2018). *ONU Noticias México*. Recuperado de: <<http://www.onunoticias.mx/en-el-dia-internacional-de-la-felicidad-preguntamos-por-que-america-latina-es-tan-feliz/>> [Consulta 22/03/2019].

ESCOBAR, A. (1999). “Antropología y desarrollo”. *Maguaré* (14), pp. 42-73.

FAIR, H. (2009). “El Estado y los trabajadores durante el primer gobierno de Menem en Argentina (1989-1995)”. *Estudios Sociológicos*, 27 (80), pp. 551-594.

HANN, C. M., y HART, K. (2010). “Chapter 6: Unequal Development”. En: *Economic anthropology* (pp. 100-121). Cambridge: Polity Press.

HELLIWELL, J., LAYARD, R., SACHS, J. (2018). *World Happiness Report 2018*. Nueva York: Sustainable Development Solutions Network.

INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2016: DESARROLLO HUMANO PARA TODOS. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

INVESTIGACIÓN SOBRE DESARROLLO HUMANO Y EQUIDAD EN CUBA (1999). La Habana, Caguayo.



LATTUADA, M. (2002). “El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción”. En *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, (5), segundo semestre de 2002.

LOPES DE SOUZA, M. J. (2001). “O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento”. Castro, I. E. de; Gomes, C. da C.; Correa, R. L. (Orgs.), *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro: Bertrand.

MANCANO FERNANDES, B. (2008). “Territorio, teoría y política”. *Actas del Seminario Internacional Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <<http://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-teoria-y-politica-bernardo.pdf>> [Consulta: 13/03/2019]

MANCE, E. (2004). “Cadenas productivas solidarias”. En: Cattani, Antonio David (org). *La Otra Economía*, Buenos Aires: UNGS- Altamira-OSDE.

MARSHALL, A. (1919). “Industry and Trade”, *A study of industrial technique and business organization; and of their influences on the conditions of various classes and nations*, London: Macmillan, First Edition.

MATEO, G., y DOALLO, X. A. C. (2014). “La economía social en la Argentina peronista (1946-1955). Una mirada desde el discurso oficial”. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 24 (2).

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA (2009). *Educación Cooperativa y Mutual-Lineamientos curriculares para la provincia de Córdoba*.

ORTIZ, R. (2004). “Capítulo 4. Espacio y territorialidad”. En: *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo* (3ra. ed.). Colección Intersecciones. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

PASTORE, R. y ALTSCHULER, B. (2015). “La economía social y solidaria, y los debates del desarrollo en clave territorial Reflexiones sobre experiencias y desafíos a partir de una práctica socioeducativa universitaria”. En *Revista Idelcoop* (217), pp. 11-29.

POLANYI, K. (1947). “Our Obsolete Market Mentality”. En *Commentary* (3), pp. 109-117.

PRENDA, N. P. (2011). “El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural”. *Hekademos: Revista educativa digital*, (8), pp. 63-76.



RECALDE, A. (2009). *El pensamiento de John William Cooke en las cartas a Perón 1956-1966*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.

RIVERA, J. M. (1950). “Economía Capitalista y Economía Social. La tercera posición peroniana frente a los absolutismos económicos y políticos”. En *Hechos e Ideas*, (71) febrero. Buenos Aires.

ROJAS OCHOA, F., LÓPEZ PARDO, C. (2003). “Desarrollo humano y salud en América Latina y el Caribe”. En *Revista Cubana Salud Pública* 29 (1), pp. 8-17.

ROJAS, M. (2018). “Chapter 6. Happiness in Latin America Has Social Foundations”. *World Happiness Report 2018*. Recuperado de <<https://s3.amazonaws.com/happiness-report/2018/CH6-WHR-lr.pdf>> [Consulta: 20/03/2019].

RUIZ, A., CHAVARRÍA, J. (2004). “Educación Matemática: Escenario e ideas para una nueva disciplina”. En *La educación matemática en Costa Rica: Balance y perspectivas para un nuevo siglo*. San José de Costa Rica: Uniciencia. Recuperado de: <<http://www.centroedumatematica.com/aruiz/libros/Uniciencia/Articulos/Volumen2/Parte15/articulo28.html>> [Consulta: 23/03/2019].

SAHLINS, M. (1977). “Capítulo 5. Sobre la sociología del intercambio primitivo”. En *Economía de la Edad de piedra*. Madrid: Akal editor, pp. 167-252.

SÁNCHEZ, A. L. (2013). “Nuestra hegemónica mentalidad de mercado. Actualidad y límites (democráticos) del pensamiento político de Karl Polanyi”. En *Sociología Histórica*, (3), pp. 545-566.

SENA, S. y MARCIANO, N. (2011). “Formación de líderes en Economía Social y Solidaria desde el dispositivo de Comunidad de Aprendizaje”. En *V Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos*. CEMOP.

SIMMEL, G. (2002). *Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

TORRES, R. M. (2001). “Comunidad de Aprendizaje. Repensando lo educativo desde el Desarrollo local y desde el aprendizaje”. En *Simpósio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje*. Barcelona Forum 2004.

VALINOTTI, F. (2014). “Modelos económicos y la inserción internacional argentina: un análisis histórico”. *VII Congreso del IRI/II Congreso del CoFEI/III Congreso de la FLAEI*. La Plata.



VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre el desarrollo endógeno*. Madrid: Pirámide.

WASSERMANN, S. (1994). “Capítulo 1”. En *El estudio de casos como método de enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

WENGER, E. (1998). *Communities of practice: learning, meaning, and identity*. New York: Cambridge University Press.

Departamento de

Economía y Administración